
LAS FIESTAS
DEL PUEBLO
XOCHIMILCO, MILPA
ALTA Y TLÁHUAC
SOCIEDAD DE EXPERIMENTACIÓN



Las fiestas del pueblo

Xochimilco, Milpa Alta y Tláhuac

Sociedad de Experimentación

Las fiestas del pueblo. Xochimilco, Milpa Alta y Tláhuac,
Alemán Torres, Miguel Ángel, Soto Cortés, Tzutzumatzin,
Gardida Degollado, Israel,
México, Sociedad de experimentación, 2017, 128 pp.

Primera edición: 2017

sociedaddeexperimentacion.blogspot.com

Este libro se terminó de imprimir en diciembre de 2017 en
los talleres de Impresiones Debari con un tiraje de 1000
ejemplares.

Índice

Introducción 4
Día de La Candelaria 12
Jubileo de Mixquic 16
Fiesta de la Virgen de Xaltocan . . . 20
Peregrinaciones de Cuaresma . . . 26
Fiesta de San Gregorio Atlapulco . . . 30
Semana Santa 34
Carnavales 42
Festa de la Santa Cruz 48
Fiesta del Señor de las Misericordias . . 54
Fiesta del Señor de Chalmita . . . 58
Fiesta de la Santísima Trinidad . . . 62
Jueves de Corpus 64
Fiesta de San Antonio Tecomitl . . . 68
Fiesta de San Juan Ixtayopan . . . 72
Fiesta de San Pedro Tláhuac . . . 74
Fiesta de Santa Crucita 78
Fiesta de luces y música 82
Fiesta de Santa Ana Tlacotenco . . . 86
Fiesta de San Salvador Cuauhtenco . . 90
Fiesta de la Virgen de la Asunción . . . 94
Fiesta de San Bartolomé Xicomulco . . 98
Peregrinación a Chalma 102
Día de muertos 106
Posadas 112
Fiesta de la Virgen de la Soledad . 116
Peregrinación de Milpa Alta a Chalma . . 121
Bibliografía 126

Introducción

Las fiestas del pueblo es una propuesta para acercarse a los pueblos del sur-oriente de la Ciudad de México: Xochimilco, Milpa Alta y Tláhuac a través de describir la organización comunitaria de algunas de sus fiestas. Estos pueblos comparten características geográficas y culturales y a su vez, tienes rasgos distintivos que se reflejan en la forma en la que se convocan, organizan y llevan a cabo sus festividades.

Las fiestas de los pueblos de esta región se han analizado desde diversas disciplinas sociales como la historia, la antropología, la sociología y la etnografía, en el campo de los estudios académicos. También se han publicado trabajos elaborados por las autoridades delegacionales con una perspectiva turística. Por otra parte, se han multiplicado las publicaciones de habitantes y cronistas locales interesados en dar a conocer su visión de la historia y de su experiencia, en su mayor parte basados en relatos orales y fotografías familiares con las que describen, analizan y difunden la cultura de sus comunidades.

En ese contexto, la Sociedad de Experimentación ha preparado este libro para contribuir a la historia compartida y diversa de la región. Se ha optado por incluir festividades de tres delegaciones sureñas de la Ciudad de México captadas por el lente de Miguel Ángel Alemán Torres quien por diez años ha documentado gran parte de las celebraciones religiosas y cívicas de la zona.

Sin embargo, este trabajo no es una historia oficial, ni tampoco abarca la totalidad del abanico de las festividades de la región. Se desarrolla la descripción de solo 26 fiestas escogidas a partir del calendario ritual católico relacionadas con el ciclo agrícola. Celebraciones de gran relevancia con significados que comparten diversos pueblos; asimismo se tomaron en cuenta festividades organizadas desde la comunidad por encima de las organizadas por la Iglesia, delegaciones o asociaciones particulares. Dentro de estas festividades se encuentran las fiestas patronales, que se llevan a cabo en días establecidos del año, así como las fiestas decembrinas que están relacionadas con el nacimiento de Jesús; y también las fiestas movibles, que dependen de los ciclos lunares para establecerse, como la Semana Santa.

Hacer fiestas

Existen diferentes tipos de fiestas, podemos agruparlas en tres: las cívicas, las comerciales y las religiosas o sagradas.[1] Estos tipos responden a lógicas sociales y simbólicas diferentes, pero que también pueden interrelacionarse. Las cívicas regularmente se vinculan con acontecimientos históricos, como el aniversario del encuentro de los ejércitos de Zapata y Villa en Xochimilco el 4 de diciembre de 1914, o el 16 de septiembre, que se celebra en todo el país en conmemoración de la Independencia y que en San Pablo Oztotepec la juntan comercialmente con la Feria de la Pera, debido a la gran cantidad de vecinos que cuentan con árboles de pera que aprovechan para elaborar diversos productos. En esas fechas de fiestas patrias también es común la realización de ferias del elote, como en Santa Ana Tlacotenco o San Juan Ixtayopan.

1 Ana María Portal Ariosa, "Los pueblos y barrios originarios de la Ciudad de México vistos desde sus fiestas y mayordomías", pág. 172.





Existe una gran variedad de ferias comerciales con el objetivo de promover los productos elaborados en las comunidades, como la del amaranto y el olivo en Tulyehualco, la del mole en San Pedro Atocpan, la del dulce cristalizado en Santa Cruz Acalpixca, la de la barbacoa en San Salvador Cuauhtenco, la de la nieve en San Luis Tlaxialtemalco, la del nopal en Milpa Alta, la del pulque en Tecomitl, la del conejo o la de la miel en el centro de Xochimilco, por mencionar algunas.

Mientras que las fiestas cívicas responden a conmemoraciones históricas impulsando el sentido patriótico de la sociedad y las comerciales buscan fomentar el comercio de productos específicos, las fiestas religiosas son resultado de un proceso de comprensión del mundo y, en el caso de nuestra región, también de un proceso de conquista espiritual.

La fiesta sagrada es en primera instancia llamativa, es algo que hace que volteemos la mirada hacia ella, nos saca de nuestra cotidianidad, hace que detengamos nuestro tiempo para introducirnos a un espacio ritual. La fiesta es una de las principales actividades que definen la distancia entre lo profano y lo sagrado a través de diversas expresiones creativas de ritos y espectáculos.

El ciclo festivo de una región puede ayudarnos a comprender la historia de los pueblos que la componen, la forma de cómo se organizan y cómo perciben el tiempo, ya que:

> a través de la fiesta se restaura el orden perdido durante el año, se inicia un nuevo ciclo —que antiguamente guardaba relación con la tierra y las cosechas pero que ahora se vincula con otros sentidos de la vida urbana— y se renuevan compromisos entre el santo patrón y sus creyentes. Es por ello que la fiesta debe ser exitosa, en el sentido de complacer al santo.[2]

Es así que en las comunidades se siente la necesidad de refrendar los ciclos para poder reproducir su tiempo. Hacerle su fiesta al santo y mantenerlo contento forma parte de esa búsqueda de paz, en ocasiones para pedirle y en otras para agradecerle:

> Los santos quedaron integrados como entidades divinas que comparten el espacio de la naturaleza con los humanos, recibiendo de ellos ofrendas que se entregan con un fin práctico bien definido, al modo de las relaciones sociales de reciprocidad humana. Así pues, los santos quedan comprometidos a regresar la dádiva a través de su trabajo a favor del éxito del ciclo agrícola.[3]

En este sentido el tiempo se puede dividir en dos, el que se usa para trabajar y el que se utiliza para descansar o recrearse; para divertirse es necesario trabajar y para trabajar es necesaria una motivación, como llegar al descanso. Lo mismo sucede en la fiesta: para poder hacerle su fiesta al Santo Patrón se necesita trabajar y para poder trabajar se necesita hacer la fiesta para pedir una buena solvencia.

La fiesta es también el momento de sacar nuestra máscara de relajación o de sacrificio, una máscara que no usamos en la vida cotidiana:

> La fiesta constituye una ruptura en las obligaciones como el trabajo; es una liberación de la condición humana; es el momento de vivir el sueño; de retomar el mito […] Además la presencia de la máscara, como reveladora/negadora de la identidad humana solo puede existir en el contexto de la fiesta; la fiesta es el momento para la máscara y la máscara es necesaria en la fiesta.[4]

2 *Ibidem*, pág. 172.

3 Ramiro Alfonso Gómez Arzapalo, "Las fiestas de los santos en contextos campesinos de origen indígena", pág. 9.

4 Hugo Arturo Cardoso Vargas, "La teoría de la fiesta en Roger Caillois", pág. 38.





El día de la fiesta es el momento en que la gente puede tocar lo sagrado sin correr peligro pues se realiza en un espacio acotado y reconocido socialmente. Por otra parte, mediante la entrega de promesas en forma de ofrendas se recrean año con año los vínculos divinos y con ello la fuerza y la armonía espiritual del grupo que la realiza.

Los vecinos piden y agradecen, no sin temor, a los santos patrones de forma devota, guardando silencio. Pero también le festejan con grandes regalos, como los castillos, la música, los cohetes. En la fiesta se vincula la solemnidad y el sacrificio junto al desenfreno y colorido.

Tomando en cuenta que existe un tiempo para el trabajo y otro para el festejo, también necesitamos pensar acerca de lo que pasa cuando estos tiempos se juntan, ya que mientras una parte de la comunidad está trabajando y otra festejando, una tiene que sobresalir de la otra, situación que podemos observar cuando se cierran las calles de un barrio para una fiesta o una procesión; la gente que va en sus carros se molesta, se impacienta de los que en ese momento usan el espacio para festejar y se tienen que esperar a que pase por ese tiempo del festejo para que prosiga el tiempo del trabajo.

La fiesta también implica una repetición de ofrendas y símbolos constantes en cada ciclo, que nos lleva a un "así es como siempre se han hecho", sin embargo también existe la posibilidad de hacer cambios que no alteren su esencia, para que se siga reproduciendo culturalmente, se transforman y actualizan de tal manera que garanticen su permanencia.

Por otra parte, es importante interrogarnos sobre el origen de las festividades. Si tomamos en cuenta que en su mayoría son imágenes católicas a las que se les hace fiesta, el origen de estas festividades viene desde que se impusieron esas imágenes como Santos Patrones de los pueblos, en un proceso de conquista violenta de nuestros antepasados indígenas. Esas imágenes católicas sustituyeron a deidades prehispánicas para que la población indígena adoptara los nuevos cultos: "muchas de las prácticas católicas encontraron sustento sólo en la medida en que en el mundo indígena existían códigos culturales similares que permitían a los indios apropiarse del nuevo mensaje europeo, así como refuncionalizarlo a partir de su propia experiencia y conocimiento".[5]

Sin embargo la adopción de los nuevos cultos no fue algo que se dio de manera automática, sino que ha requerido de largos procesos para construirse. Consideramos importante reconocer a las comunidades indígenas, entre las cuales están las de Xochimilco, Milpa Alta y Tláhuac, como actores activos y no como receptores pasivos de una aculturación. De ello emerge un potencial creativo que nuestras comunidades han demostrado por más de 500 años.

Por ende, la forma de rendirle culto a los Santos Patrones en la actualidad viene de una conjugación entre la cosmovisión indígena y el culto a las imágenes católicas europeas, dando como resultado la construcción de una religiosidad particular y compleja.

Identidad y fiestas populares

Existen varias características comunes entre los pueblos originarios de la región: un vínculo histórico con el territorio, una estructura de parentesco consolidada, una historia común y un santo patrón a partir del cual se organiza su vida

....

5 María Ana Portal Ariosa, *Ciudadanos desde el pueblo, Identidad urbana y religiosidad popular en San Andrés Totoltepec*, pág. 118.





festiva.[6] Además, en su mayoría los pueblos conservan el nombre de su santo patrón unido con su nombre de raíz indígena, como San Francisco Tecoxpa, San Nicolás Tetelco, San Luis Tlaxialtemalco, entre otros.

Las fiestas tienen elementos parecidos en todos los pueblos: las procesiones por las calles con los santos, la colocación de portadas de flores, adornos de las iglesias, danzantes en el atrio, música de banda, jaripeos, cohetes, castillos, toritos, comida en las casas, entre otros. También las fiestas pasan por diferentes momentos, las vísperas de la fiesta un día anterior, el "mero día", la tornafiesta al siguiente día y la octava ocho días después, que es cuando regularmente se hace el cambio de mayordomía. El espacio también se modifica: "las fiestas religiosas transforman el sentido y la decoración de los espacios públicos. Plazas y calles se llenan del bullicio popular que carga simbólicamente sus espacios otorgándoles características que desaparecen al final de la fiesta".[7]

Otro de los elementos más importantes que está presente en la mayoría de las fiestas de la región es la comunitariedad, o la forma de organizar la fiesta de forma colectiva. La fiesta es el momento en que hay que cooperar, hay que sacrificarse colectivamente para lograr la fiesta de todos, es el punto donde se conjugan las identidades individuales para crear una identidad colectiva. Para lograr esto hay diferentes formas de organizarse, ya sea por medio de una mayordomía que asume todos los gastos, mayordomos responsables de diferentes gastos o comités de festejos que se encargan de recoger la cooperación casa por casa para pagar los gastos correspondientes.

El hecho de ser mayordomo también conlleva un reconocimiento ante su comunidad: "la fiesta es para muchos de sus organizadores la posibilidad de obtener ese reconocimiento que en otros espacios se les niega".[8] A su vez la comunidad ayuda de forma indirecta: "pues si el futuro mayordomo posee un negocio, una carnicería por ejemplo, los residentes acuden a comprarle la carne a él, independientemente de que en los grandes supermercados la puedan adquirir a menor precio".[9]

En algunos pueblos se acostumbra colocar una lista con los nombres de las familias y la cantidad de dinero que aportaron para la fiesta como forma de evidenciar a aquellas que no quisieron colaborar. Incluso hay varios pueblos donde para obtener un lugar en el panteón es necesario presentar los comprobantes de pago de la fiesta. También en los carteles de la programación de las actividades de las fiestas suelen poner los gastos de cada elemento, como el castillo, los cohetes, las lonas, entre otras cosas, para darle un sentido de transparencia a la cooperación de la comunidad.

Otra forma de organización comunitaria es a partir del aprovechamiento colectivo de los recursos naturales, o de propiedad de la tierra comunal: "en algunos pueblos de Milpa Alta todavía existía, al mediar el siglo pasado, la tierra del santo, la cual era trabajada en colectivo y recibía el nombre de santustlali",[10] y si bien a finales del siglo xx la propiedad ejidal se modificó drásticamente con la posibilidad de venta de ejidos, existen casos donde la forma de organización comunitaria ha defendido su territorio tomando como bandera

6 Ana María Portal Ariosa, "Los pueblos y barrios originarios de la Ciudad de México vistos desde sus fiestas y mayordomías", pág. 170.

7 Vania Salles y José Manuel Valenzuela, *En muchos lugares y todos los días. Vírgenes, santos y niños Dios. Mística y religiosidad popular en Xochimilco*, pág. 148.

8 Sergio Inestrosa, *Vivir la fiesta. Un desenfreno multimediado*, pág. 87.

9 Vania Salles y José Manuel Valenzuela, *En muchos lugares y todos los días. Vírgenes, santos y niños Dios. Mística y religiosidad popular en Xochimilco*, pág. 196.

10 Mette Marie Wacher Rodarte, *Los pueblos de Milpa Alta. Reconstrucción sociocultural, religión comunitaria y ciclo festivo*, pág. 72.



y protección a una imagen religiosa, como es el caso del Cristo Leñerito de los bosques comunales de Milpa Alta.

El Cristo Leñerito es considerado el defensor de los bosques comunales, se realiza una fiesta en un paraje del bosque conocido como Quinta Nepanapa cada 5 de febrero desde 1974, aniversario de cuando se fundó la organización independiente y de la batalla por los montes comunales, después de defender sus tierras contra la explotación de la fábrica de papel Loreto y Peña Pobre. "Se oficia una misa, en ocasiones en nahuatl; los mayordomos se encargan de bajar la imagen del Señor de las Misericordias, conocido como El Leñerito, llevado en andas desde Villa Milpa Alta […] Entre tanto, cientos de familias de comuneros conviven, comparten la comida y la bebida con la generosidad que les caracteriza".[11]

Meses más tarde, el 26 de octubre se invita a todos los pueblos de Milpa Alta a "la bajada de la leña" que consiste en cortar leña de los troncos caídos del monte con el permiso del Leñerito. La leña se usa para las fiestas de los pueblos de Milpa Alta y no se dará permiso para cortar en otra fecha que no sea esa. "El Leñerito aparece como el leñador de los demás santos, pero sin dejar de ser el Señor de las Misericordias. Es precisamente esta función, la de cortar árboles para el servicio religioso de las mayordomías, la que liga la historia de esta imagen a la lucha por los bosques comunales".[12]

Las devociones católicas se instauraron con más fuerza en las principales ciudades donde se establecieron los españoles, mientras que "los ritos agrícolas que guardaban una continuidad con las prácticas ancestrales, se trasladaron fuera de las ciudades al paisaje: a los cerros, las cuevas y las milpas",[13] por lo que las poblaciones más alejadas de la ciudad conservaron en diferentes medidas un arraigo agrícola que expresan en sus fiestas.

Los ritos relacionados con la naturaleza están ligados con el ciclo agrícola, es decir, con las distintas etapas de crecimiento de los productos destinados a la alimentación, principalmente con la milpa. En este punto podemos identificar dos posibilidades: una, que los españoles establecieron los santos patrones en las comunidades originarias de acuerdo a los ritos indígenas que se realizaban ahí para que coincidieran con su fiesta patronal y fuera más fácil que los indígenas adoptaran la religión católica y otra posibilidad es que una vez establecidos los santos patronos en las comunidades, los indígenas los festejaron a su manera incluyendo elementos agrícolas.

Investigaciones sobre la cosmovisión de comunidades nahuas[14] argumentan que hay festividades católicas que corresponden con las principales etapas del ciclo agrícola:

Bendición de semillas - 2 de febrero, día de la Candelaria
Comienzo de la siembra - 3 de mayo, día de la Santa Cruz
Apogeo de las lluvias - 15 de agosto, Asunción de María
Fin de la cosecha - 2 de noviembre, Día de muertos

Estos son los cuatro momentos coyunturales del ciclo agrícola y su relación con festividades de origen católico. Las labores agrícolas no necesariamente se llevan a cabo justo el día correspondiente a la festividad, sin embargo son fechas aproximadas que nos dan una referencia de las distintas etapas. Además de estas cuatro festividades, hay muchas otras que tienen relación con el ciclo agrícola. Ausencia Limón, ha-

11 Iván Gomezcésar Hernández, *Para que sepan los que aún no nacen. Construcción de la historia en Milpa Alta*, pág. 266.
12 *Ibidem*, pág. 270.

13 Johanna Broda, "La ritualidad mesoamericana y los procesos de sincretismo y reelaboración simbólica después de la conquista", pág. 16.
14 Johanna Broda.





bitante de Milpa Alta, narra su visión acerca del ciclo agrícola y las festividades de los santos:

> El 2 de febrero solían ir a misa a bendecir las semillas de maíz, frijol, calabaza, tomate, chayotes, las que sembraban de ser posible el mismo día 2 […] Así que en el mes de junio ya tenía frutos para ofrecerlos al patrón San Antonio de Padua el 13 de junio.
>
> Después del 2 de febrero empezaban con el trabajo del campo, que consistía en aflojar y abonar la tierra. Después en abril y mayo se iniciaba la siembra del maíz blanco […] en los meses de julio y agosto el frijol que se sembraba junto con el maíz empezaba a enredarse en las matas del maíz […] en los meses de agosto y septiembre empezaba a estar macizo el elote, en tanto que el ejote empezaba a hacerse frijol. En los meses de septiembre y octubre no se requería de ningún trabajo; solo se esperaba que llegara el tiempo de lluvias y empezaban las heladas. Nuestros antepasados tenían la costumbre de esperar la primera helada el día 4 de octubre o, a más tardar, el día 10 para que la milpa empezara a secarse.
>
> En el mes de noviembre, después del día 10, se iniciaba la cosecha, que terminaba a principios de diciembre. Cuando el patrón terminaba su cosecha, junto con sus peones, hacía una ceremonia que le llamaban "combate", la que consistía en quemar cohetes al recoger las últimas mazorcas; luego se hincaban a darle gracias a Dios con unos cantos que se les da el nombre de "Alabados al señor", y así terminaba un año de siembra.[15]

Las fiestas movibles que se realizan dependiendo de las fases lunares, desde el Miércoles de Ceniza hasta Jueves de Corpus, se venera a la figura de Jesús en diferentes advocaciones, una de ellas es el Santo Entierro que también se le puede vincular con la fertilidad de la tierra,[16] todas coinciden desde la temporada de secas hasta el inicio de las lluvias. Mientras que la mayoría de las fiestas patronales coinciden con el apogeo de las lluvias.

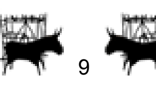
Los cerros son muy venerados en las comunidades: "los mexicas creían que la lluvia era producida por los tlaloque, deidades que habitaban en los cerros [...] Creían que los cerros eran como recipientes que se hallaban repletos de agua y que en época de lluvias liberaban esa agua, mientras en las secas las retenían".[17] Muchas de las cruces veneradas en los pueblos están colocadas en las cimas de los cerros, y se festejan el 3 de mayo que corresponde a la temporada de secas.

En el espacio correspondiente a los pueblos del sur oriente se tejen relaciones a partir de los vínculos que hay entre sus fiestas patronales por medio de las promesas o correspondencias que se han formado por diferentes circunstancias, como por ejemplo la correspondencia entre Santa Cruz Acalpixca y San Bartolomé Xicomulco, que según la memoria oral hubo intercambio de mercancías a principios del siglo xx, ya que los de Xicomulco bajaban por agua a los manantiales de Acalpixca, y a su vez ellos subían por leña a los montes cercanos a San Bartolomé, por lo que hasta la fecha cuando es la fiesta de uno o de otro llegan visitas del otro pueblo, situación que se repite en muchos otros casos, ya sea por vínculos de compadrazgo o por la hermandad que existe entre los santos.

15 Ausencia Limón, "Recuerdos de mi infancia sobre el ciclo agrícola", en Ivan Gomezcésar Hernández, (coordinador) *Historias de mi pueblo. Volumen IV Tradiciones de Milpa Alta*, pág. 144.

16 Johanna Broda, "La ritualidad mesoamericana y los procesos de sincretismo y reelaboración simbólica después de la conquista", pág. 19.

17 Gabriel Espinosa Pineda, *El embrujo del lago. El sistema lacustre de la Cuenca de México en la cosmovisión mexica*, pág. 76.



La mayoría de las fiestas de los pueblos son patronales, sin embargo en algunos de ellos puede haber más de un santo venerado, incluso algunos santos más venerados que los patronales. En su mayoría las fiestas son organizadas de manera comunitaria a partir de mayordomías y comités de festejos. Como mencionamos en líneas anteriores también existen ferias de productos elaborados en la región, que se organizan por medio de los grupos de comerciantes con apoyo de la delegación. Asimismo existen otras festividades organizadas directamente por las delegaciones con la participación de grupos culturales con la intención de atraer turismo o folclorizar prácticas cotidianas con romanticismo o nostalgia.

Uno de estos casos es el certamen de La flor más bella del ejido, que tiene antecedentes desde 1921 con la elección de La india bonita, concurso que promovió el periódico El Universal como parte de los festejos del centenario de la consumación de la Independencia. En 1936 Lázaro Cárdenas decretó la creación del concurso de La flor más bella del ejido con la finalidad de dignificar a la mujer con características indígenas. A él se le atribuye el nombre, la intención y los objetivos que, en general, aún mantiene este evento.

> El concurso se convierte en una pieza clave en la construcción de la identidad nacional posrevolucionaria: se trata de una redefinición, desde el Estado, de los elementos componentes de la mexicanidad, donde habrán de subrayarse aspectos como "la belleza indígena", "el ejido" y el pasado prehispánico.[18]

Desde entonces hasta 1953 el concurso se llevó a cabo en Santa Anita Zacatlamanco, Iztacalco. Con la desecación del canal de La Viga se estableció en Mixquic, sin embargo no tuvo mucho éxito, y en 1955 se trasladó a Xochimilco por sugerencia de Mauricio Magdaleno, guionista de la película María Candelaria, que en ese entonces era director de Acción Social del Departamento del Distrito Federal.

Para esa fecha Xochimilco ya estaba consolidado como uno de los puntos turísticos imprescindibles del Distrito Federal. La imagen del México posrevolucionario estaba en construcción, y con este concurso se buscó enaltecer la imagen indígena de la sociedad capitalina del país, hasta la fecha, las mujeres portan en el escenario el traje que las autoridades delegacionales establecieron como el típico de la región del altiplano central y pronuncian discursos de enaltecimiento del pasado prehispánico. Si bien la organización del concurso corre a cargo de la delegación Xochimilco, la forma comunitaria deviene en el apoyo que las concursantes reciben de sus familias, amigos y vecinos, para que al final el premio sea acompañar al delegado en los actos políticos durante un año: "estas doncellas ya no se interesan en verse sacrificadas en lo alto de la pirámide y prefieren metas francamente más contemporáneas".[19]

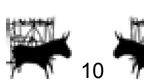
Otra de las festividades impulsadas desde la delegación local es el Día de muertos en San Andrés Mixquic. El origen de la fama de esta fiesta tiene antecedente desde 1943 con la organización de un concurso de calaveritas por un grupo de jóvenes del pueblo,[20] en ese entonces Mixquic ya realizaba la "alumbrada" en el panteón la noche del 2 de noviembre, acto que se convierte en un espectáculo visual por la cantidad de veladoras, ceras y flores que se colocan en las

....

18 Anna M. Fernández Poncela y Lilia Venegas Aguilera, *La flor más bella del ejido. Invención, tradición y transformación*, pág. 87.

19 Carlos Monsiváis, *Escenas de pudor y liviandad*, pág. 62.

20 Ricardo Flores Cuevas, *Mixquic. Su historia entre coyunturas (1895-2014)*, pág. 81.



tumbas que aún se ubican alrededor de la iglesia.[21] En la década de los años 40s viajeros extranjeros y periodistas visitaron Mixquic durante día de muertos, y en 1962 se realiza la película Yanco, donde se representa la alumbrada en el panteón.[22] En 1968 Carlos Monsivais comentó:

> Lo que congrega en Mixquic no es un acto de afirmación nacionalista, sino una experiencia –por darle un nombre– desnacionalizante […] El visitante se ha dejado convocar por el gusto imponderable de ser turista en su propia tierra, el gusto de reprocharse a sí mismo su condición de occidental decadente […] Los vivos ya no rinden homenaje a los muertos. Es hora de que los muertos se dediquen a ver circular a los vivos […] La profanación es lo opuesto a la sacralización y ambas actividades están en Mixquic fuera de lugar. Lo dominante es esa gana de convertir las cosas y las instituciones en un gigantesco cocktail party, de vivir devolviendo un fiestón loco a la sociedad o a la cultura que propone un rito.[23]

Para los años 80s se explotó aún más la espectacularización del Día de muertos y al día de hoy se organizan eventos por parte de la delegación Tláhuac para atraer turistas (así como sucede en otras delegaciones). Se empezó a promover el Día de muertos en la localidad; hoy en día se llevan a cabo muchas actividades culturales en la escuela primaria, el museo y la plaza, además de que las calles principales están llenas de puestos de comida y bebidas alcohólicas. En noviembre del 2003 la fiesta fue declarada Obra Maestra del Patrimonio Oral e Intangible de la Humanidad por la UNESCO. Cada año llegan turistas de todo el mundo a presenciar las celebraciones, sin embargo los vecinos festejan a sus muertos de manera íntima y no en forma de espectáculo, al igual que otras comunidades de la región, porque como asegura Alfonso Hernández:

> En estos tiempos de globalización, la fiesta contiene un valor supremo que debe ser preservado frente a la sociedad del espectáculo. Porque en esos eventos la gente va dejando de ser pueblo para convertirse en público consumidor […] Afortunadamente, los sustitutos funcionales ofrecidos a la cultura de masas todavía no trastocan la esencia y la pertenencia social de la fiesta. Y la homogeneización del consumidor global todavía no debilita las identidades fincadas en la pertenencia festiva de barrios, colonias y pueblos.[24]

Es por ello que este libro, Las fiestas del pueblo, plasma algunas de las manifestaciones culturales en torno a la experiencia de hacer una fiesta para la comunidad. Las fotografías y los textos que lo componen están escritos desde la participación: como espectadores, como peregrinos, como mayordomos y como habitantes que invitan a la fiesta a quienes vienen de fuera, pero que también buscan un espacio para reflexionar acerca de lo que significan las fiestas para nosotros: en su conflicto y en su armonía.

21 *Idem.*

22 *Idem.*

23 Carlos Monsiváis, *Días de guardar*, pág. 296.

24 Alfonso Hernández, “Presentación”, en Hugo Arturo Cardoso Vargas (coordinador), *La fiesta en México: una mirada multidisciplinaria*, pág. 9.



Día de la Candelaria

El 2 de febrero se celebra a la Virgen de la Candelaria, conmemorando los 40 días del nacimiento de Jesús. Una vez pasada la cuarentena, la Virgen presentó a su hijo en el templo de Jerusalén, lo que también se le conoce como la Fiesta de las Candelas.

Por otra parte, según el calendario agrícola, ese día también se lleva a cabo la bendición de las semillas con las que los campesinos empezarán a sembrar días después. Una observación que hizo William Madsen en un pueblo de Milpa Alta en 1957 nos dice que:

> La Candelaria es celebrada en Tecoxpa el 2 de febrero. Mujeres que cargan canastas con las semillas que sus familias plantarán en los campos ese año, entran a la iglesia y depositan las canastas en dos hileras, formando un pasillo desde la puerta al altar. La madrina del nacimiento viste a las imágenes de la virgen y del Cristo niño con las nuevas ropas que ha hecho para ellas. Después el sacerdote lee una oración en latín y salpica agua bendita sobre la imagen de la virgen, para lo cual la madrina le ha pagado un peso con cincuenta centavos que coloca en el altar.[1]

En esta fecha todas las familias que tienen un Niño Dios lo visten con varios días de anticipación para que sea bendecido en la iglesia. En ocasiones se pueden ver algunas personas con sus canastas donde llevan acostado a su Niño Dios encima de las semillas, para que Niños y semillas sean bendecidos al mismo tiempo.

Sobre todo en Xochimilco existen diferentes Niños Dios que son venerados colectivamente, como en el caso del Niño Dormidito de Xaltocan, el Niño Emanuel de Santiago Tepalcatlalpan, o los más populares, venerados desde el siglo XVI, como el Niñopa, que no corresponde a un barrio específico sino a todo el pueblo de Xochimilco y el Niño de Belén. La imagen de este último "es una talla de madera de naranjo y encaja en la frase un santo niño, chiquito, que se encuentra en el testamento del gran tlatoani Xochimilca, don Martín Cortés".[2]

El festejo de los Niños Dios comunitarios se organiza mediante mayordomías que cambian cada 2 de febrero. En el caso de los Niños más populares hay listas de mayordomos que esperan años para tenerlos. El cambio de mayordomía del Niñopa se lleva a cabo en el ex convento de San Bernardino de Siena, a donde acude una multitud de personas con sus respectivos Niños. Ahí se realiza la misa y el mayordomo elige a los posaderos

1 Citado en Mette Marie Wacher, Los pueblos de Milpa Alta, pág. 161.

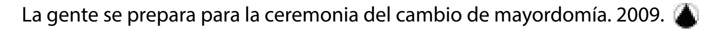
2 Rodolfo Cordero, El Niñopa, pág. 84.

entre sus familiares cercanos y amigos, después de invitarlos les dan un tiempo para que piensen si aceptan el compromiso. Algunas veces ha ocurrido que los posaderos no son residentes de Xochimilco, entonces los Niños salen de la comunidad.

Posteriormente el nuevo mayordomo invita la comida a todos los que acompañan la celebración. La gente lleva sus pequeñas imágenes vestidas de diversas maneras, desde santos hasta chinelos, concheros o futbolistas. El Niño Dios comunitario permanecerá todo el año en la casa del nuevo mayordomo, y saldrá a visitar las casas de las personas que lo soliciten, pero siempre regresará a la casa del mayordomo en turno.






La gente se prepara para la ceremonia del cambio de mayordomía. 2009.


Los nuevos mayordomos reciben al Niñopa. 2010.







El Niñopa se despide del Niño de San Juan, que fue su vecino durante un año. 2009.

La gente levanta a sus Niños Dios para que sean bendecidos. 2009.

Los chinelos no pueden faltar al cambio de mayordomía del Niño de Belén. 2010.

El Niño de Belén tiene que pasar a bendecir la comida antes de que se le sirva a todos los invitados. 2010.







Jubileo de Mixquic

Esta fiesta se lleva a cabo el 6 de marzo y consiste en una procesión con el Santísimo por las principales calles de Mixquic (Tláhuac), pasando por las antiguas cruces de piedra correspondientes a cada uno de los barrios del pueblo: Los Reyes, San Bartolomé, San Miguel y San Agustín. Es una fiesta comunitaria para pedir prosperidad en las labores del campo y en múltiples ámbitos de la vida de los habitantes.

La celebración inicia el 2 de marzo con la primera "panceada", que es cuando los mayordomos de cada uno de los cuatro barrios preparan pancita de res que ofrecen a la gente por las noches; al mayordomo de cada barrio le corresponde servirla un día diferente.

Se elaboran coloridos tapetes de aserrín sobre el camino por donde pasará la procesión. Además de los cuatro barrios del pueblo, participan dos pueblos circunvecinos: San Nicolás Tetelco (Tláhuac) y San Juan Tezompa (Estado de México), así como las colonias San Ignacio y Santa Cruz. Los dos primeros fueron invitados en la década de 1940 para disolver un conflicto por los ojos de agua que disputaban con Mixquic.

A las 8 de la noche comienza la procesión, con el Santísimo al frente seguido por las imágenes y estandartes de los barrios; los creyentes realizan cantos y alabanzas por aproximadamente dos horas. Durante el recorrido se queman varios castillos de cohetes y una multitud de bombas. Al final de la celebración se prenden toritos y los mayordomos ofrecen michmole (guiso de pescado) a todos los asistentes, lo cual indica que la fiesta llegó a su fin.





Algunas personas ayudan al mayordomo a preparar la comida que se ofrecerá por la noche, mientras otros vecinos de los cuatro barrios de Mixquic barren sus calles y adornan sus casas para la procesión del Santísimo. 2010.











Los diseños de los tapetes pueden ser simples o elaborados, tradicionales o con personajes de moda. Los vecinos apoyan para su elaboración. 2010.

Imagen del Santísimo en procesión por las calles de Mixquic. 2010.








Nadie puede pisar los tapetes de aserrín antes de que pase la imagen del Santísimo. Adultos, niños y jóvenes participan en la fiesta del Jubileo. 2010.

Las calles por donde pasa la procesión se adornan con papel picado. 2009.





Fiesta de la Virgen de Xaltocan

Una de las fiestas con mayor participación de pueblos y barrios de la región es la dedicada a la Virgen de los Dolores en el barrio de Xaltocan (Xochimilco); la fecha de realización es movible, inicia 18 días antes del Miércoles de Ceniza, el sábado denominado "Día de la bandera", que consiste en que los vecinos y mayordomos de Xaltocan recorren los 16 barrios del centro de Xochimilco para invitar a la fiesta que se llevará a cabo una semana después. El recorrido lo encabeza una persona que lleva una bandera de México y, en su mayoría, son mujeres jóvenes las encargadas de cargar a las imágenes de la Virgen de los Dolores, los siguen chinelos que brincan con música de banda y la danza de santiaguitos. Los vecinos de los barrios visitados ofrecen comida a toda la gente que acompaña el recorrido. Durante la tarde se van regalando cañas que traen del estado de Morelos. Al final del día los peregrinos regresan a la casa del mayordomo de la caña, donde permanecerá sólo la Virgen del barrio de Xaltocan hasta el siguiente sábado para proseguir la fiesta; las demás vírgenes son regresadas a sus respectivos barrios.

El siguiente sábado por la noche se reúne la gente en la iglesia para cantarle las mañanitas a la Virgen. A partir del domingo arriban promesas de varios pueblos y barrios; unas de las más grandes son las de Santa Cruz Acalpixca y Santa María Nativitas, quienes elaboran grandes ruedas de pirotecnia que van cargando desde sus pueblos. Las personas que llevan las ruedas bailan al toque de chirimía mientras van tomando tequila. Al llegar a Xaltocan, en lo que preparan los castillos y las ruedas, la chirimía sigue tocando y las parejas bailando, mientras tanto en la iglesia se celebran misas, una tras otra, y en las casas del barrio se ofrece la comida a los respectivos familiares y amigos que van de visita, que por lo regular es pollo con mole, arroz, tamalitos de frijol y agua de jamaica. Por la noche se queman los castillos y las ruedas con vistosos diseños de temática religiosa que ofrecen los pueblos de Santa Cruz y de Nativitas. Al finalizar la gente apenas puede caminar entre los juegos de feria y los antojitos que encuentra a su paso.

Al siguiente día llegan promesas de los barrios de Caltongo, Belén y San Cristóbal (de la parte de Las flores), y por la noche en Santa Cruz Acalpixca se realiza el cambio de mayordomía, que tendrá lugar después de quemar una multitud de toritos pirotécnicos en el centro del pueblo; la comunidad acude a la casa de los mayordomos entrantes, donde colocan un maguey adornado con banderitas de papel picado, los mayordomos comprometidos para los próximos años se van formando en parejas, ataviados con coronas de flores comienzan a bailar alrededor del maguey al ritmo de la chirimía, lo cual se conoce como el baile del barril; les sirven pulque en jarros de barro para alegrar el ambiente hasta altas horas de la noche. Esa es su forma de refrendar el compromiso de ser mayordomos y cumplir con la fiesta durante los siguientes años.

El martes le corresponde la fiesta a los barrios de La Asunción, con sus respectivos callejones de Huahualaco, El Infiernito, Tlaxicalpa y Pelextitla, además del pueblo de San Luis Tlaxialtemalco. El miércoles le toca al barrio de La Santísima. El jueves es el turno de los cuatro barrios: San Lorenzo, San Esteban, San Diego y La Guadalupita. Se juntan éstos porque anteriormente compartían la promesa, además de que así se reparten los gastos de la fiesta. Este día es uno de los más vistosos porque después de la misa se lleva a cabo la "batalla", que consiste en quemar un barco y un avión que los vecinos elaboran de cartonería y pirotecnia. No se conoce la fecha de inicio de esta costumbre, una de las historias dice que nació a partir de que un soldado del barrio de San Esteban, que participó en el Escuadrón 201 durante la Segunda Guerra Mundial, le ofreció a la Virgen esta representación de lucha entre un avión y un barco como agradecimiento al haberlo regresado con bien a Xochimilco. Una vez llevado a cabo este espectáculo regresan a sus barrios acompañados con música de banda y los tradicionales huehuenchones, que son hombres vestidos de mujer, además de múltiples personas y niños disfrazados de botargas que van bailando por las calles hasta llegar a sus respectivos barrios donde se ofrece comida a toda la gente que acompañó la vista a la Virgen.

Ese jueves también llegan a Xaltocan promesas de San Francisco Culhuacan e Iztapalapa. El viernes le corresponde la fiesta nuevamente al barrio de La Asunción, así como al de San Pedro. El sábado le toca a los barrios San Marcos y Tlacoapa quienes llevan huehuenchones acompañando el recorrido desde su barrio, y ese mismo día el pueblo de San Lucas Xochimanca también realiza su promesa. El domingo es la octava de la fiesta y le corresponde a los barrios de San Juan y San Antonio, así como a los pueblos de Culhuacan, San Juan Zitlaltepetl, San Lorenzo Tezonco y a los vecinos del mismo barrio de Xaltocan.

El sábado los vecinos del barrio de La Santísima van a pescar carpas al canal de Apatlaco, llevan una imagen de la Virgen con un sombrero para protegerla del sol y la colocan en una chinampa mientras ellos pescan. El lunes es la octava del barrio de San Cristóbal (de la parte de La Cruz) y la promesa del pueblo de Santiago Tepalcatlalpan; el martes la octava del barrio de La Asunción, del callejón de Chicoco. Ese día por la noche los mayordomos de La Santísima ofrecen una cena y se organizan para cocinar las carpas pescadas el sábado anterior que serán ofrecidas en el desayuno del Miércoles de Ceniza, lo cual es una manera de indicar que inicia la cuaresma. El jueves es la octava de los barrios de San Lorenzo y San Diego. El viernes ofrecen una misa los locatarios del Mercado 377, el barrio de El Rosario y el pueblo de San Mateo Xalpa. El domingo concluyen las actividades de la fiesta con una misa ofrecida por la Sociedad de Huehuenchones del barrio de San Juan.

Es así que durante tres semanas la fiesta de Xaltocan se realiza con la participación de diferentes barrios y pueblos.



Afuera de la iglesia de Xaltocan se venden cañas a los visitantes. 2009.









La gente cruza el puente desde el barrio de San Lorenzo al de San Diego para seguir el recorrido de “la bandera” y la invitación a la fiesta de Xaltocan. 2014.

Portada de dulces donada por la promesa de Culhuacan (Iztapalapa). 2009.

Los vecinos del barrio de Tlacoapa ofrecen comida a la gente que acompaña el recorrido para invitar a la fiesta de Xaltocan. 2014.











Los músicos que acompañan el recorrido de las ruedas tocan la chirimía, el huehuetl y el tambor de paso redoblado, en su mayor parte vienen del rumbo de Amecameca. 2010.

Los vecinos contemplan los últimos detalles del armado de las ruedas. 2017.

Desde Santa Cruz Acalpixca hasta Xaltocan van cargando las ruedas y bailando con la música de chirimía o la banda de viento. 2017.





En su mayoría, los vecinos de Santa Cruz Acalpixca acompañan el recorrido de las ruedas hasta Xaltocan, caminata que dura al rededor de dos horas. 2009.

Armado y quema de las ruedas en Xaltocan. 2010, 2012 y 2017.











Los futuros mayordomos refrendan su compromiso para tomar su lugar los próximos años. Bailan alrededor del maguey con la música de la chirimía. 2010.

Quema del avión y el barco durante la fiesta de los cuatro barrios en la llamada "batalla". 2010.

Hombres vestidos de mujer, mejor conocidos como huehuenchones, van bailando desde Xaltocan hacia los cuatro barrios. 2010.

Peregrinaciones de cuaresma

Según el calendario católico, el Miércoles de Ceniza inicia la cuaresma, haciendo remembranza a los 40 días que pasó Jesús en el desierto antes de regresar a Jerusalén. Durante los viernes cuaresma no se acostumbra comer carne, en conmemoración de la crucifixión de Cristo, por eso se aprovecha para preparar platillos como romeritos con mole y camarones, tlapiques o huazontles, solo por mencionar algunos.

En estas fechas se llevan a cabo procesiones a diferentes santuarios del centro de México, donde se veneran imágenes de Jesús en diferentes advocaciones, como el Santo Entierro de Amecameca, el Cristo Nazareno de Tepalcingo, los Cristos crucificados de Mazatepec, Atlatlahucan y El arenal. En total son seis viernes y los pueblos de la región sur acostumbran ir en peregrinación a estos lugares y a sus ferias.

La primera peregrinación es el Miércoles de Ceniza al Santuario del Sacromonte en Amecameca (Estado de México), la gente se organiza para ir en autobuses, bicicleta o caminando, como es el caso de la gente de Milpa Alta. Llegan hasta la iglesia del Sacromonte donde se encuentra el Santo Entierro, que por la noche se baja al ex convento de Amecameca. Se puede recorrer el tianguis donde se establecen vendedores provenientes de diferentes pueblos de la región; venden mazorcas de donde se obtienen las semillas para sembrar el maíz, y con las que adornan la portada de la iglesia del Sacromonte. La gente regresa a su casa con dulces de Huazulco, cocoles, cazuelas de barro y recuerdos del Santo Entierro.

El tercer viernes de cuaresma los pueblos del sur de la Ciudad de México acostumbran visitar el Santuario de Tepalcingo (Morelos). Una familia de Xochimilco se compromete cada año a colocar la portada de la entrada lateral al atrio. Esta feria es de las más importantes del país por concentrar gran cantidad de artesanos de diferentes comunidades indígenas; los peregrinos pueden regresar a sus casas con baúles de Olinalá, Guerrero, muebles de Michoacán, copal de Puebla, cazuelas de barro de Oaxaca, entre otras cosas. Regularmente las personas se colocan una corona de flores si es la primera vez que visitan el santuario, la cual depositan luego en la entrada de la iglesia.

El quinto viernes se visita el Santuario de Mazatepec (Morelos) o el del Señor de las Maravillas, en El arenal (Hidalgo); en ocasiones los vecinos se organizan para contratar autobuses e ir en familia. El Santuario del Señor de las Maravillas se encuentra en el Valle del Mezquital, llegan muchos peregrinos en bicicleta, a los que van por primera vez se les coloca una corona de palma simulando la que tiene el Señor de las Maravillas. Sabemos que por ser viernes no se acostumbra comer carne, sin embargo los



peregrinos no se pueden resistir a degustar la rica barbacoa, gusanos de maguey, mixiotes, chinicuiles o escamoles, platillos típicos de esa región, sin faltar su delicioso pulque; y pueden regresar a sus casa con artesanías de ixtle, blusas y camisas elaboradas con técnicas hñahñu, acocotes o guajes.

El sexto viernes de cuaresma hay gente que vuelve a visitar Amecameca, Cuautla o Chalma, lugares donde también se hace feria. El siguiente fin de semana ya es Domingo de Ramos, y con él empieza la Semana Santa.







En el camino al Santuario del Señor del Sacromonte venden, entre otras cosas, semillas de maíz para la siembra. 2017.

Los que visitan por primera vez el santuario se les coloca una corona de flores en la cabeza que dejan a la entrada de la iglesia. 2017.

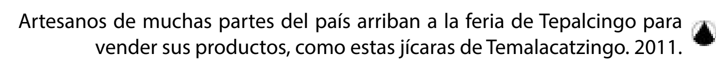
Imagen del Señor del Sacromonte, la gente sube al santuario para poder verlo y tomar ceniza. 2007.











Los habitantes de Xochimilco colocan una de las portadas del Santuario del Señor de Tepalcingo el tercer viernes de cuaresma. 2013.

Artesanos de muchas partes del país arriban a la feria de Tepalcingo para vender sus productos, como estas jícaras de Temalacatzingo. 2011.

El cuarto viernes de cuaresma llegan a Atlatlahucan muchos peregrinos. Se llevan a cabo danzas de concheros y santiaguitos. 2016.









Al santuario del Señor de las Maravillas llegan múltiples peregrinaciones, unas en bicicletas y otras en autobuses. 2017.

Cuando es la primera vez que una persona llega a El Arenal, Hidalgo, se le coloca una corona parecida a la que tiene el Señor de las Maravillas. 2017.

Imagen del Señor de las Maravillas en El Arenal, Hidalgo, visitado por miles de peregrinos el quinto viernes de cuaresma. 2017.





Fiesta de San Gregorio Atlapulco

La fiesta de San Gregorio Atlapulco (Xochimilco) se realiza el 12 de marzo, este es el único pueblo de la Ciudad de México que dedica su festividad a este santo. Es preciso mencionar que no se festeja el día su nacimiento como con otros santos, sino que se conmemora la fecha que murió San Gregorio Magno. Esta celebración coincide con el inicio del año nuevo según el calendario mexica.

Los festejos se realizan mediante la organización de diversos grupos que gestionan tareas específicas, como la elaboración de las portadas, la música, los cohetes, los castillos o la comida. Lo más vistoso de la fiesta son las danzas que se presentan en el atrio de la iglesia. El 12 de marzo a las 6 de la mañana llega una danza de aztequitas para festejar a San Gregorio en "su mero día". Cuando cae entre semana las demás danzas se presentan hasta el domingo siguiente, que es cuando bailan dos grupos de vaqueros durante todo el día; por la mañana los santiaguitos realizan su danza, y desde el medio día varios grupos de concheros ejecutan su baile en el atrio.El sonido de los tambores de huehuetl rezumban provocando un trance entre los danzantes y asistentes.

En el transcurso del día se reciben las promesas de los pueblos de San Pedro Atocpan, San Luis Tlaxialtemalco, San Pablo Oztotepec y San Cristobal Coyotepec (Estado de México); colocan sus estandartes dentro de la iglesia, ofrecen una misa y posteriormente acuden a comer a diferentes casas del pueblo. Por la noche se queman monumentales castillos pirotécnicos, uno donado por cada barrio, en donde compiten para demostrar cuál es el más vistoso.



Los danzantes de Aztequitas ofrendan su baile a San Gregorio Magno. 2010.

Los danzantes de Vaqueros interpreta su baile durante gran parte del día de la fiesta. 2009.

La danza de Santiaguitos representa la lucha entre los moros y cristianos en el atrio de la iglesia. 2010.









De diferentes lados llegan danzantes concheros para ofrendar su danza a San Gregorio Magno. 2010.

Con algunos elementos como el penacho en la cabeza de un Niño Dios se logra ver el sincretismo que prevalece en la fiesta de San Gregorio. 2017.

Las promesas de diferentes pueblos llegan el día de la fiesta con sus respectivos estandartes y arreglos florales para San Gregorio. 2009.







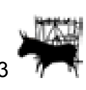




La quema del castillo es uno de los momentos más esperados por los habitantes de San Gregorio, al siguiente día platicarán cuál fue el mejor de todos y cuál salió mal. 2017.







Semana Santa

Desde la época colonial se empezaron a representar escenas de la pasión de Cristo para que los indígenas adoptaran la religión católica. Raymundo Flores ha identificado en un mapa de la propiedad comunal de Milpa Alta de 1690 el dibujo de una crucifixión en lo que ahora es la iglesia de La Lupita,[1] lo que podría indicar que la representación de la Semana Santa en Milpa Alta es una de las más antiguas de la región.

La fecha de la Semana Santa se establece según el ciclo lunar, ya que el Domingo de Pascuas debe ser el posterior a la primera luna llena después del equinoccio de primavera.

Los festejos comienzan los días previos al Domingo de Ramos, por ejemplo en Xochimlco arriban artesanos de Guerrero, Puebla, Morelos y del Estado de México, entre otros, a vender palmas a la parroquia de San Bernardino de Siena. En algunos barrios y pueblos de la región se acostumbra representar a Jesús en el momento en que entró a Jerusalén montado en un burro. Ese día se bendicen las palmas que la gente coloca en las puertas de sus casas.

El Jueves Santo se convierte en un día de algarabía en el centro de Xochimilco, se realiza la visita de las siete casas y las capillas de los barrios son adornadas con altares de Dolores. En las plazuelas, los vecinos se organizan para regalar agua de chía a las personas que hacen su recorrido. También hay puestos donde se venden matracas y muñecos tradicionales como las Lupitas, Charros y Judas con cohetes. Son muy populares las enormes matracas del barrio de San Antonio, donde cualquiera puede probar su destreza tratando de hacerlas girar; multitudes recorren los barrios para admirar los altares adornados, tomar agua de chía y convivir con los vecinos que encuentran en su paso. En la capilla de Santa Crucita se acostumbra regalar agua del manantial que tienen en su propiedad.

El Viernes Santo se lleva a cabo la representación del Viacrucis en todos los pueblos de la región. En San Gregorio Atlapulco se realiza por unos jóvenes conocidos como los Varones, Leonardo Vega cuenta que muy temprano

> cortan ramas de ahuejote de la chinampa Tlapechicalli de San Gregorio Atlapulco y las colocan en los postes utilizados para el descendimiento de Cristo [...] Los varones salen uno por uno, descalzos, vestidos con pantalón negro y camisa blanca y portan escapularios con las imágenes de su devoción, pañuelos blancos colgando de la cintura, al tiempo que los ex varones los rocían con agua de colonia. Se disponen en dos filas y se intercambian escapularios o piden que amigos o familiares se los coloquen y se dan un afectuoso abrazo. Los pañuelos blancos simbolizan la pureza y se utilizan para que los "hombres impuros" no toquen directamente las imágenes.[2]

A diferencia de la mayoría de los viacrucis donde el clímax es precisamente la crucifixión, en este caso lo más importante es el descendimiento de Jesús, quien se encuentra crucificado al centro de las imágenes de Dimas y Gestas, en cruces adornadas con ramas de ahuejote; las imágenes llevan puestas fajas de labor elaboradas en telar de cintura. Los Varones quitan de manera cuidadosa y solemne los clavos y la corona de plata que porta Jesús mientras que la gente entona cánticos religiosos devotamente. Por la noche se lleva a cabo la Procesión del Silencio, donde recorren con el Santo Entierro todas las capillas de San Gregorio y concluyen hasta la madrugada del sábado.

1 Raymundo Flores, En la Milpa Alta. Historias y crónicas, pág. 121.

2 Leonardo Vega, "Los varones de San Gregorio Atlapulco", pág. 204.











Durante el Domingo de Ramos en San Gregorio Atlapulco se realiza una procesión con una imagen de Jesús montada en un burro y lo reciben con palmas hasta la iglesia como si fuese Jerusalén. 2009.

El Jueves Santo se lleva a cabo la visita de las siete casas, y se colocan altares con las imágenes religiosas afuera de las iglesias de los barrios del centro de Xochimilco. 2009.

En la Semana Santa no se pueden tocar las campanas por el duelo que representa la muerte de Jesús, pero sí se pueden girar matracas. En el barrio de San Antonio se tocan unas de grandes dimensiones. 2009.





Ese viernes por la noche se llevan a cabo Procesiones del Silencio en muchos pueblos de la región, una de ellas es la que se realiza en el barrio de La Asunción, Xochimilco, donde con solemnidad velan el Santo Entierro dentro de su iglesia hasta altas horas de la noche mientras entonan cánticos fúnebres.

El Sábado de Gloria se empieza a tornar un poco más festivo por La Resurrección de Jesús, y es habitual que la gente guste festejar mojándose. Por eso, los vecinos del barrio de La Santísima Trinidad elaboran Judas de grandes dimensiones que serán quemados ese día en la laguna de Tezhuilo. Desde temprano comienzan a llegar las canoas con familias que llevan comida para el día de campo y listos para meterse a nadar al canal. En el transcurso del día se queman los Judas y toritos y por la tarde, al regreso a la plazuela del barrio, se queman aún más y se cierra con un baile de sonidero.

Ese sábado por la noche en San Juan Ixtayopan (Tláhuac) se lleva a cabo la procesión de resurrección y la elaboración de las Amarguras, que son una especie de capillas improvisadas elaboradas con estructuras metálicas y lonas, anteriormente fabricadas con carrizos y ramas de ahuejote, que se adornan con flores, banderitas, papel picado y frutas de temporada, y en el suelo, a lo largo de las calles, se colocan tapetes de aserrín de múltiples colores y motivos religiosos por donde pasa la procesión de resurrección con las imágenes de Jesús y la Virgen de Los Dolores por los cinco barrios del pueblo: La Lupita, La Asunción, San Agustín, La Soledad y La Conchita.



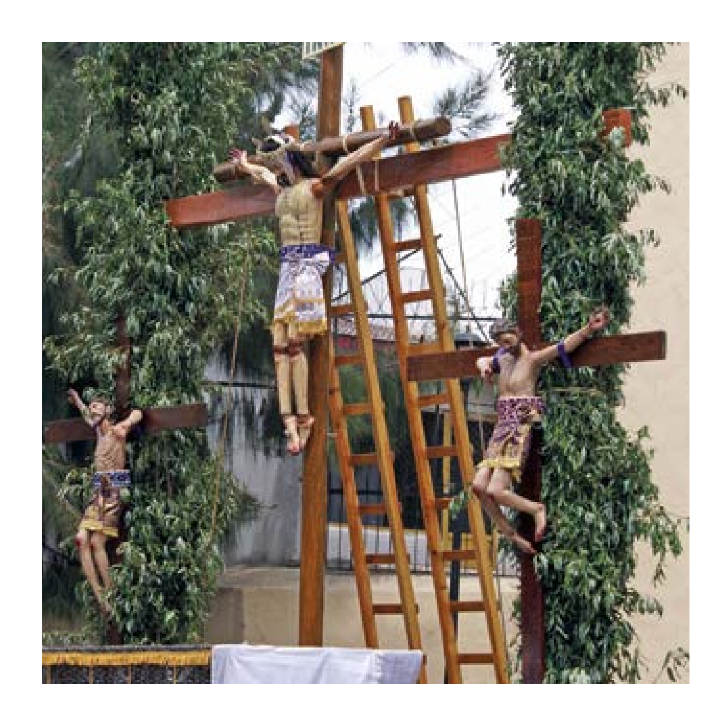


El pequeño volcán Teutli es el telón de fondo de la representación del Viacrucis en Villa Milpa Alta. 2009.

Los romanos montados en caballos en el Viacrucis de Villa Milpa Alta encabezan la procesión. 2009.





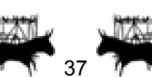




El descendimiento de Jesús es un acto muy solemne para los habitantes de San Gregorio Atlapulco. 2010.













Quema de Judas en la laguna de Tezhuilo organizada por los vecinos de La Santísima. 2010.











Quema de Judas en el barrio de La Asunción. Nadie se salva de ser quemado, mojado o correteado. 2008, 2009.





El Domingo de Resurrección los vecinos de cada barrio de Mixquic adornan sus respectivas canoas en el atrio de la iglesia donde se repartirá el agua que se usará para bendecir los hogares y las tierras de cultivo. 2010.





El Domingo de Resurrección en San Andrés Mixquic (Tláhuac) se acostumbra llevar trajineras al atrio de la iglesia y adornarlas con flores, las llenan con agua y les arrojan pétalos de rosa. Dichas canoas son bendecidas por el cura el sábado a la medianoche celebrando la resurrección de Jesús, y el domingo después de misa la gente lleva sus botes para que les regalen el agua de las canoas, los vecinos comentan que esa agua la utilizan para bendecir sus chinampas y sus casas.

Ese mismo domingo, en el barrio de La Asunción (Xochimilco) siguiendo con los festejos, se acostumbra la quema de Judas monumentales elaborados por los habitantes del barrio, algunos de ellos representan a políticos del momento. Asimismo se quema una multitud de toritos que corretean a quienes se les pongan enfrente, nunca faltan las personas quemadas por un cohete o el vidrio roto de una casa, sin contar a toda la gente que termina mojada con un cubetazo vertido desde la azotea de una casa o por la pipa de agua que es usada para bañar a todos los presentes.

Hace varias décadas, al terminar la misa del Lunes de Pascuas en la parroquia de San Bernardino de Siena, desde el coro se aventaban pétalos de amapola sobre los feligreses, la lluvia de pétalos formaba un gran tapete florido en el suelo; en la plazuela del barrio de San Cristóbal se hacía una gran kermés y baile popular al que acudía la gente de los barrios de Xochimilco.[3] En 1939 se prohibió el cultivo de amapolas, sin embargo en el barrio de San Cristóbal se sigue celebrando hasta la fecha el Lunes de Amapolas (sin amapolas) con una pequeña feria, puestos de antojitos y baile popular. Algunas familias en sus casas acostumbran preparar pambazos o garnachas para celebrar las Pascuas.

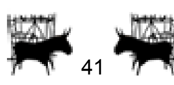
Estos son algunos de los aspectos más importantes que se realizan durante la Semana Santa en la región. Algunas personas salen de vacaciones, pero la mayoría se queda en sus barrios a celebrar esos días con sus vecinos y familias, sin dejar de disfrutar la comida que se acostumbra en esas fechas, como los romeritos con mole rojo, la sopa de alberjones, tortitas de coliflor o papa, chiles rellenos, tlapiques, entre muchos otros platillos que se preparan durante los días de guardar.



Los vecinos de San Cristobal se juntan en su plazuela conmemorando el Lunes de Amapolas a pesar de que se prohibiera tan bella flor. 2017.

....

3 Rodolfo Cordero, *Xochimilco. Tradiciones y costumbres*, pág. 80.



Carnavales

Según el calendario ritual, el carnaval se festeja los tres días anteriores al Miércoles de Ceniza. "El tiempo de Carnaval se ha distinguido principalmente por ser la expresión de necesidades de desahogo social, de la ruptura del orden establecido, del tiempo en que se permiten grandes libertades como la inversión del sexo en el vestuario, injurias, publicación de hechos escandalosos, sátiras públicas de personajes famosos; es el tiempo de gula en contraposición con el ayuno y la tristeza del Miércoles de Ceniza, es la oposición entre el espíritu y la carne".[1]

En los pueblos del sur-oriente de la Ciudad de México los carnavales no se realizan precisamente antes de Semana Santa, pero para determinar sus días también se toma en cuenta la Semana Mayor. Como por ejemplo el de Tlaltenco (Tláhuac) que comienza el primer domingo de cuaresma y se lleva a cabo todos los domingos hasta el más cercano al 3 de mayo. En Milpa Alta los primeros que se realizan son los de Tecomitl y Tlacoyucan, que se hacen una semana antes del Domingo de Ramos; los de Tecoxpa y Xicomulco se hacen el fin de semana del Domingo de Ramos; el de Oztotepec empieza el Sábado de Gloria y concluye el siguiente fin de semana; el de Villa Milpa Alta se festeja el Domingo de Resurrección; los de Cuauhtenco, Atocpan y Tlacotenco ocho días después de Semana Santa; el de Miacatlan quince días después; la siguiente semana se lleva a cabo en Ohtenco y finalizan los carnavales en Tepenahuac la sigueinte semana.

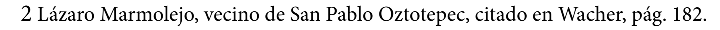
1 Sonia Iglesias, *La Semana Santa en México*, pág. 24.

En todos los carnavales se nota el júbilo, y en ocasiones se encuentra con la solemnidad de la Semana Mayor, como es el caso del carnaval de San Pablo Oztotepec, que se realiza el Sábado de Gloria. Mientras en una calle van pasando los carros alegóricos con los chinelos bailando, en otra se encuentran la procesión del Santo Entierro que va en silencio hacia la iglesia.

El carnaval se también puede tomar como un festejo agrícola, como lo menciona un comunero: "el carnaval, la fiesta de los chinelos, mezcla la llegada de la primavera, también es la siembra que empieza y es el gusto por la Resurrección".[2]



En los pueblos de Milpa Alta los personajes característicos son los chinelos, tradición que viene de Morelos, y los trajes pueden ser de diferentes tipos, como los blancos con azul de Tlayacapan, los de ter-



2 Lázaro Marmolejo, vecino de San Pablo Oztotepec, citado en Wacher, pág. 182.




ciopelo oscuro con lentejuelas de Tepoztlán, o los de chaquira con diseños coloridos de Yautepec; incluso en los días de carnaval llegan comerciantes de Morelos a vender trajes, aunque también en los pueblos de Milpa Alta se confeccionan los propios. Además los asistentes al carnaval se pueden disfrazar de otros tipos de personajes, los que más les gusten o disgusten como es el caso de quienes lo hacen de algún personaje político para burlarse de él, también hay hombres que se visten de mujer y todos van bailando junto con los chinelos y la banda de viento.

El carnaval de San Francisco Tlaltenco (Tláhuac) tiene sus origen a fines del siglo XIX y principios del XX. Se sabe que desde entonces se tocaba música de banda y se confeccionaban la ropa como podían, y sólo se celebraba un día. En 1914 con motivo de la Revolución el carnaval se suspendió.[3]

En 1920 surge la "Sociedad Mutualista", la primera comparsa del carnaval de Tlaltenco, que después cambia al nombre de "Sociedad Benito Juárez". Posteriormente surgieron más comparsas como la "Club Juvenil San Francisco Tlaltenco" en 1944, "Club infantil El Popo y sus cariñosos" en 1958, "Comparsa Independiente Chupamaros" en 1969, "Grupo Guadalupano" en 1973, "Comparsa Barrio Fuerte" en 1979 y "Comparsa Zacatenco" en 1994, entre otras.

....

3 Carlos Mancilla, *Cronología histórica San Francisco Tlaltenco y pueblos circunvecinos*, pág. 327.

En un principio la participación de las mujeres fue limitada, Beatriz Mancilla comenta que "las primeras en bailar cuadrillas lo hicieron hasta 1940 y acompañar a los hombres en el recorrido se logró en el año de 1955".[4]

Actualmente en el carnaval de Tlaltenco le corresponde salir a una o dos comparsas a la vez cada domingo con su respectiva reina arriba del carro alegórico que preside cada una de las comparsas.

A diferencia de los carnavales de Milpa Alta con sus tradicionales chinelos, en los pueblos de Tláhuac e Iztapalapa acostumbran vestirse con trajes de charros bordados en canutillo de oro, influencia de Los Plateados, bandoleros de Tierra Caliente que se convirtieron en fuerzas legales para ayudar a Benito Juárez contra los franceses. Bulmaro Villarruel describe que "los charros plateados se caracterizaban porque acudían a las ferias de los pueblos, participaban en los palenques, rodeos y jaripeos, era común que se integraran de lleno a las festividades que se realizaban en sus pueblos cercanos a sus campos de acción, entre otros festejos estaba el carnaval".[5]

Ahora los trajes de carnaval se distinguen por sus colores llamativos con bordados de motivos prehispánicos y nacionalistas, algunos son elaborados ahí mismo o en Santa María Aztahuacan, también hay charros que portan máscaras elaboradas con cera y pelo de cola de caballo.

....

4 Beatriz Mancilla en Agustin Dany, *DF festivo. Carnavales de la Ciudad de México*, pág. 151.

5 Bulmaro Villarruel, *El carnaval de la capital*, pág. 428.









Carnaval en San Salvador Cuauhtenco. 2014.

Carnaval en Villa Milpa Alta. 2009.

Carnaval en Santa Ana Tlacotenco. 2015.

Carnaval en San Pablo Oztotepec. 2009.















Carnaval de San Francisco Tlaltenco. 2010.

Fiesta de la Santa Cruz

Los festejos de la Santa Cruz son de gran relevancia en muchas culturas. El 3 de mayo corresponde al hallazgo de la Cruz por Elena de Constantinopla, madre del emperador Constantino, fecha que también coincide con los días de inicio de la siembra en los pueblos mesoamericanos, de ahí su sincretismo que consistió en la colocación de cruces en lugares estratégicos como los cerros que han sido considerados sagrados por las comunidades de los pueblos originarios. En muchos lugares de Xochimilco y Milpa Alta coincide que se levantaron cruces muy cerca de petroglifos prehispánicos, o incluso encima de basamentos, como en el caso de la de San Lucas Xochimanca.

Las cruces que se localizan en los cerros de Santa Cruz Xochitepec, Santa Cruz Acalpixca, San Mateo Xalpa, Santiago Tepalcatlalpan, San Lucas Xochimanca y San Gregorio Atlapulco se bajan en diferentes días, cercanos al 3 de mayo. Las cruces permanecen en la iglesia o en algunas casas donde las velan y les rezan rosarios los días que permanecen abajo, cuando es necesario las resanan y las pintan, además de que les colocan cendales nuevos.

La cruz de Xochitepec es la más antigua, se subió por primera vez en 1730,[1] se asciende el lunes posterior al 3 de mayo, después de la misa se realiza una procesión con la cruz acompañados de los cantores que

> cantan en el templo, en la procesión por las calles del pueblo, en los descansos cuando se sube el cerro y finalizan su participación aproximadamente media hora antes de que se coloquen las cruces en la cima del Cerro de Xochitepec [...] Los cantores cumplen la función simbólica de expresar sentimientos colectivos de tristeza. Cabe agregar que también participan como rezanderos en los velorios.[2]

En la procesión también va una banda de música de viento y chinelos que bailan hasta llegar a las faldas del cerro, ahí empieza la tarea más pesada ya que la cruz mide 7 metros de alto y pesa un par de toneladas, la suben entre un aproximado de 100 personas, unas jalando y otras cargando, ya que la pendiente del cerro es muy pronunciada. Una vez colocada en su pedestal hay ocasiones que queman un castillo de fuegos pirotécnicos que se logra ver desde todos los puntos del pueblo.

En los barrios del centro de Xochimilco también se encuentran distribuidas varias cruces, a las cuales les hacen su respectiva fiesta. Refugio Cabrera y Erwin Stephan-Otto mencionan que "cada una de estas cruces que se encuentran en la calle tiene su correspondiente mayordomo, quien guarda en su casa una réplica de madera que con frecuencia es de mayores dimensiones que la de la calle. Esta cruz de madera solo sale de la casa del mayordomo los días que transcurren del 2 al 5 de mayo […] en el callejón del Infiernito se encuentra la mayordomía de la cruz más antigua del barrio de La Asunción".[3] Generalmente se realiza una misa el 2 de mayo, y a la medianoche se cantan las mañanitas, al día siguiente se ofrece

1 Araceli Peralta, *Xochimilco y su patrimonio cultural*, pág. 191.

2 Leonardo Vega, "Alabanzas corales en Santa Cruz Xochitepec", pág. 173.

3 Refugio Cabrera Vargas y Erwin Stephan-Otto Parodi, *Ritos xochimilcas, ritos mexicas y ritos cristianos*, pág. 52.

desayuno y comida por parte de los mayordomos y por la noche un baile y quema de toritos.

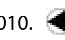
En algunas chinampas fueron colocadas cruces de piedra para protección de los cultivos, a las cuales también se le realiza su fiesta cada 3 de mayo.

Otra fiesta de gran relevancia es la que se realiza en el Tulmiac, un manantial que se encuentra en la zona de montes comunales de Milpa Alta que abasteció por mucho tiempo del vital líquido a los pueblos cercanos. El manantial se ha convertido en un símbolo de identidad para los pueblos de Milpa Alta, tanto así que el 3 de mayo los habitantes de San Salvador Cuauhtenco van a celebrar el inicio de las labores agrícolas. Desde temprano salen las familias en sus camionetas hacia el Tulmiac, muchas llevan lo necesario para un día de campo. Se establecen puestos de comida y los niños se meten a nadar a una pileta con agua del manantial. Al mediodía se celebra una misa en la cual se bendicen las cruces de madera que la gente lleva adornadas con flores. Por la tarde se lleva a cabo un jaripeo, peleas de gallos, carreras de caballos y todo el día se tiran cohetes que rezumban en todo el bosque.

La mayoría de la gente es de San Salvador Cuauhtenco, pero también llegan visitantes de otros pueblos de Milpa Alta, Xochimilco y Tlalpan, como Santa Cecilia Tepetlapa, San Francisco Tlalnepantla, San Miguel Topilejo y Parres. Al terminar el día la gente regresa en sus camionetas y caballos a sus respectivos pueblo después de haber celebrado el inicio del ciclo agrícola.



Subida de una de las cruces de Santiago Tepalcatlalpan. 2009.

Cruz de San Lucas Xochimanca. 2010. 

















Velación, subida y convivio de las cruces de San Mateo Xalpa. 2009.

Subida de la cruz de Santa Cruz Xochitepec. 2009.















Celebración del 3 de mayo en el Tulmiac, manantial de gran relevancia por surtir de agua a los pueblos de Milpa Alta. Se lleva a cabo una misa, jaripeo, peleas de gallos y carreras de caballos. 2010.

Cruz colocada en una chinampa de Xochimilco. 2011.





Fiesta del Señor de las Misericordias

El Señor de las Misericordias, anteriormente conocido como Señor de Alimoloya, y posteriormente de Yencuictlalpan, es un Cristo negro crucificado que, según la tradición oral, fue traído desde el pueblo de Santo Domingo Ocotitlan, aunque también se menciona que de Amatlan de Quetzalcoatl, Morelos,[1] para su reparación a la Ciudad de México; a su regreso los caminantes descansaron en San Pedro Atocpan, pero cuando quisieron retomar su camino ya no pudieron moverlo, pues su peso había aumentado considerablemente. Esto fue interpretado por los habitantes del lugar, de que el Señor de las Misericordias quería permanecer en Atocpan, fue así que cuando decidieron dejarlo en este pueblo el Cristo volvió a su peso normal. Entonces se le construyó una capilla llamada Del Señor de las Misericordias o Yencuictlalpan.[2] Se dice que este Cristo tiene hermandad con el de Chalma (Estado de México), el de Ixcatepec (Morelos) y el de Chalmita en San Pablo Oztotepec. Su fiesta se lleva a cabo 40 días después del Domingo de Resurrección, el Jueves de la Ascención.

El 3 de junio de 1935, durante la fiesta del pueblo, la gente había ido a festejar al Señor de las Misericordias cuando empezó a llover y la gente se metió a la capilla, la lluvia se convirtió en tromba y algunos feligreses murieron ahogados dentro de la capilla y hubo muchos desaparecidos. Cuentan que el agua arrastró muchos cadáveres y animales hasta San Gregorio Atlapulco.[3] Es por eso que años más tarde fue construido el Santuario del Señor de las Misericordias en la parte más alta del pueblo en donde alojaron la imagen.

En las vísperas de la fiesta la Sociedad Florista del barrio de San Diego (Xochimilco) dona una portada de flores que coloca a la entrada del templo. El jueves llamado de "La Ascensión" por la madrugada truenan salvas y ofrecen mañanitas al Señor de las Misericordias. Al mediodía llegan promesas de los barrios de Milpa Alta y de San Gregorio Atlapulco. El viernes por la mañana se lleva a cabo una misa donde se lleva a cabo la coronación de los mayordomos del año siguiente, y posteriormente llevan en procesión la imagen peregrina del Señor de las Misericordias por los cuatro barrios de San Pedro Atocpan (Nochtla, Tula, Ocotitla y Panchimalco).

El domingo por la madrugada se ofrecen mañanitas, y al mediodía llegan promesas de los pueblos de: Ixtlahuacan, Cocoyoc, Yautepec, Ocotitlán, Amatlan (Morelos); Coyotepec, Santa María Tomaelan, Zampahuacan (Puebla); San Mateo Atarasquillo (Estado de México); San Bartolomé Xicomulco, San Antonio Tecómitl y barrios de Milpa Alta; y San Gregorio Atlapulco (Xochimilco). Todas estas promesas llegan con estandartes, arreglos florales y nichos con pequeñas réplicas del Señor de las Misericordias que colocan al interior del santuario, mientras que en el atrio se llevan a cabo las danzas de Vaqueros, Concheros y Santiaguitos, y por la noche se queman enormes castillos.

1 Luis Gutiérrez, "Mayordomía del milagroso Cristo de Yencuictlalpan", pág. 3.

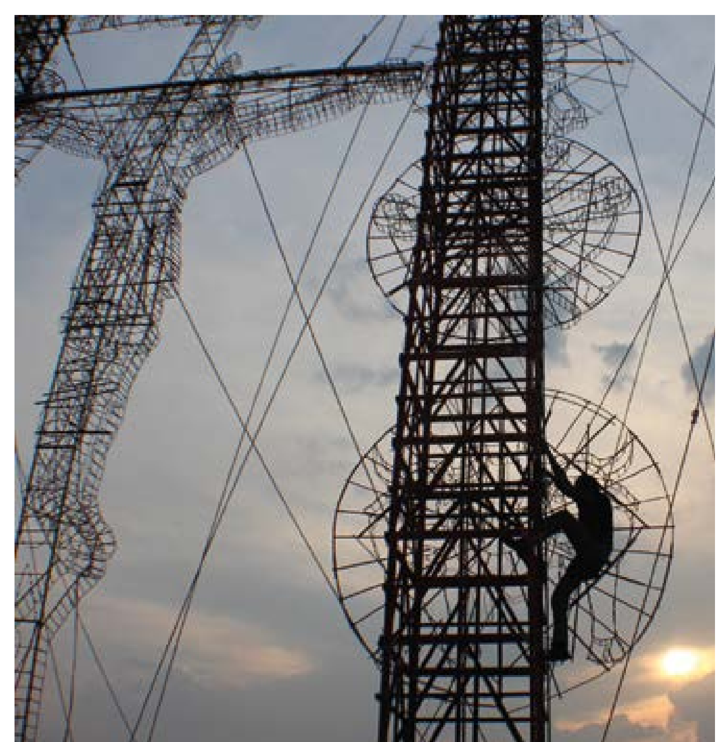
2 Alfonso Reyes H., *Milpa Alta. Monografía*, pág. 87.

3 Información proporcionada por Abelardo Jurado, cronista de San Bartolomé Xicomulco.

Nichos y ofrendas de los pueblos que llegan en promesa a festejar al Señor de las Misericordias. 2017.







Ofrenda y quema del castillo en honor al Señor de las Misericordias. 2017.






RUEGA POR NOSOTROS

Fiesta del Señor de Chalmita

La fiesta se lleva a cabo el día que corresponde al Pentecostés, nombre que se usó en las escrituras griegas cristianas para designar "la fiesta de la cosecha", conocida también como "el día de los primeros frutos maduros". Pentecostés viene del griego y significa el día quincuagésimo, a los 50 días de la Pascua; es una festividad católica, en la cual se conmemora el descendimiento del Espíritu Santo sobre los Apóstoles, a los 50 días después de la resurrección de Cristo.

Esta fiesta se realiza en honor al Señor de Chalmita de San Pablo Oztotepec, crucifijo que está hermanado con el de San Pedro Atocpan, el de Ixcatepec (Morelos) y el de Chalma (Estado de México). Etimológica y mitológicamente guarda cierta relación con este último, ya que fue la imagen católica que reemplazó a un dios de la cueva, Oztoteotl, ubicado antiguamente en Chalma, y Oztotepec quiere decir "cerro donde existen cuevas". Hasta hace algunas décadas aún existían cuevas en el pueblo y había una que estaba orientada directamente de frente a la puerta de la iglesia de la antigua capilla de Chalmita, en donde venían danzantes de Tepoztlán, Morelos, a danzar y entregar ofrendas, tomando en cuenta que, según la cosmovisión náhuatl, en las cuevas residían los dioses del inframundo; dicha cueva fue tapada y se le colocaron tres cruces.[1]

En las vísperas del día de la fiesta se coloca una portada de flores en la entrada del templo, donada por una familia del barrio de La Asunción (Xochimilco) y se reciben promesas de Taxco (Guerrero), San Mateo Xalpa y San Gregorio Atlapulco (Xochimilco), mientras toca una banda de viento. Al día siguiente hay danzas de Vaqueros, Santiaguitos, Concheros y toca la banda de viento, en lo que se reciben las promesas, que llegan con arreglos florales y nichos que guardan imágenes pequeñas del Señor de Chalmita. Por la noche se quema un castillo de fuegos pirotécnicos. Al siguiente domingo, en la octava de la fiesta, se lleva a cabo el cambio de mayordomía y hace presencia una danza de Arrieros. Por la noche se quema un castillo que da por terminada la fiesta del Señor de Chalmita.

1 Información proporcionada por Pascual Gallegos Palma, cronista de San Pablo Oztotepec.



Señor de Chalmita, hermanado con el Señor de Chalma. 2017.

Promesa de San Gregorio Atlapulco llegando a festejar al Señor de Chalmita. 2010.






CHALMITA
INRI
SAN PABLO OZTOTEPEC



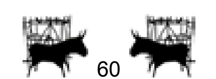






Danza de Vaqueros. 2010.

Danza de Santiaguitos. 2017.







Danza de Arrieros. 2017.

Fiesta de la Santísima Trinidad

En la cima de una colina de San Lorenzo Tlacoyucan (Milpa Alta) se encuentra una pequeña capilla construida en el siglo XVI conocida como El Calvario, se dice que ahí fue sepultado Hueyitlahuilli, el último tlatoani de Malacachtepec Momoxco,[1] La capilla está dedicada al Señor del Calvario, que es un crucifijo de grandes dimensiones colocado en el altar principal, su fiesta se realiza el domingo correspondiente a La Santísima Trinidad, una semana posterior a Pentecostés.

Los festejos comienzan desde el jueves anterior, ese día colocan la portada y por la noche se quema un castillo. Los demás días llegan las promesas de otros barrios y pueblos que colocan sus estandartes dentro de la capilla y sus ofrendas florales a las imágenes del Cristo del Calvario y a La Santísima Trinidad. El sábado a las 11 de la noche se realiza la misa de víspera y durante el domingo desde el amanecer se celebran misas y llega gente de varios pueblos de Milpa Alta a la fiesta, también hay danza de Aztequitas; por la noche se quema otro castillo y se lleva a cabo el baile popular.

Al otro día se realiza un jaripeo en el ruedo que se encuentra a un costado de la capilla. El siguiente domingo, en la octava, se hace el cambio de mayordomía, donde se le coloca una corona de flores a los mayordomos salientes y una de espinas a los entrantes. Para concluir los festejos se hace un recorrido por las calles del pueblo con los estandartes de las promesas para despedirlas y por la noche se celebra otro bale popular.

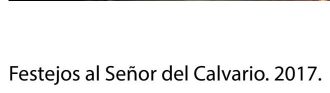
1 Guillermo Carrillo, "Tlacoyucan y los nueve pueblos", pág. 38.











Festejos al Señor del Calvario. 2017.

Jueves de Corpus

La fiesta de Corpus Christi surgió para conmemorar la piedad eucarística y se estableció el jueves después de la octava de Pentecostés. En la época colonial se honraba al Santísimo Sacramento con una proceción que se efectuaba en la plaza mayor de la Ciudad de México. Sonia Iglesias describe que: "muchos vendedores acudían llevando sus mercancías en mulas y los indígenas en huacales en la espalda, para venderlos en la romería que se formaba por la asistencia de todo el pueblo".[1] Desde entonces se acostumbra vestir a los niños con trajes de manta, sombrero y huacales, además de vender pequeñas mulas elaboradas con hojas de maíz y huacales de palillos.

En el atrio del convento de San Bernardino de Siena (Xochimilco) se lleva a cabo una proceción encabezada por la imagen del Niñopa, en ocasiones vestido de manta y con huacales. También se colocan escenarios con paisajes pintorescos para que posen los niños vestidos de manta para la foto del recuerdo.

Con motivo de esa misma festividad, existe una mayordomía en el barrio de Xaltocan, quienes custodian un par de imágenes pequeñas del Señor del Calvario de Culhuacan (Iztapalapa), que es una representación del Santo Entierro. No se sabe con certeza desde cuándo se lleva a cabo esta correspondencia. Los mayordomos de Xaltocan van por las imágenes a Culhuacan en enero y las custodian de casa en casa entre los miembros de la Sociedad encargada de los festejos. El miércoles anterior al Jueves de Corpus, el mayordomo ofrece una comida y por la tarde se realiza el cambio de mayordomía, para lo cual llegan bailando a la casa de los nuevos mayordomos con cazuelas de mole y arroz, canastas de tamales y jarros de atole en ofrenda a los próximos custodios, en ocasiones acompañados de chirimía, pero regularmente con banda de viento.

Al siguiente día llevan las imágenes a Culhuacan y el viernes se lleva a cabo la fiesta; ofrecen guacamole y enchiladas para compartir con los vecinos de Iztapalapa, y ahí permanecerán las imágenes hasta enero que las vuelven a recoger. El pueblo de Culhuacan corresponde a este festejo acudiendo a las celebraciones de la Virgen de los Dolores de Xaltocan.



Escenografías para la foto del "día de las mulitas" en el atrio de San Bernardino de Siena. 2010.

....

1 Sonia Iglesias, *La semana santa en México*, pág. 92.











Los vecinos de Xaltocan desayunan y se preparan para ir a coronar a los siguientes mayordomos del Señor del Calvario. 2017.





Fiesta de San Antonio Tecomitl

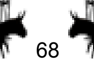
Según una leyenda que data de la época colonial, cerca de la formación volcánica conocida como la "Olla de Piedra" en Tecomitl (Milpa Alta), dos tlachiqueros que iban pasando escucharon el llanto de un niño y al acercarse a aquel lugar encontraron la imagen de San Antonio de Padua,[1] por lo cual se convirtió en el santo patrón de Tecomitl, y la imagen fue llevada al convento franciscano que se edificó en el siglo XVI y en el lugar donde encontraron la imagen, se construyó, en el siglo XX, una capilla de piedra volcánica conocida como La olla de piedra.

La organización de la fiesta se lleva a cabo mediante una mayordomía, que resguarda la imagen de San Antonio desde la víspera de la fiesta, el 12 de junio, hasta su culminación el siguiente día. A la celebración llegan personas del barrio de La Asunción (Xochimilco), quienes por más de 70 años han realizado dos portadas en honor a San Antonio, una que colocan en la entrada del templo y otra en el anda del santo. Por la mañana llegan a la casa de los mayordomos para enflorar las portadas, no sin antes haber desayunado tamales ofrecidos por los mayordomos. En el 2017 se elaboró una portada con mazorcas, además, como cada año, se le colocaron chiles zolotes en las manos de la imagen de San Antonio. Según el calendario agrícola, el último día para sembrar cuando se atrasan las lluvias es el 13 de junio, día de San Antonio.

Por la tarde llega la donación de arreglos florales de los barrios de Xaltipac y Tenantitla (Tecomitl). A las seis de la tarde se preparan para llevar en andas la imagen de San Antonio, desde el ex convento hasta la capilla de La olla de piedra, acompañados de banda de viento, chinelos y cohetes. Ahí permanecerá hasta el siguiente día por la madrugada cuando la llevan de regreso al ex convento para recibirlo con mañanitas y cohetes. Al día siguiente se quema un castillo donado por el barrio de Xaltipac, además del tradicional baile de banda. Ocho días después se realiza una procesión con la imagen de San Antonio por los cuatro barrios del pueblo para cerrar los festejos.



1 Información proporcionada por Manuel Garcés, cronista de San Antonio Tecomitl.

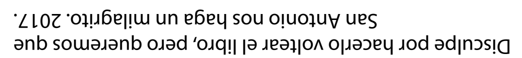







Elaboración de portada e inicio de procesión con la imagen de San Antonio. 2010.

Portada con maíz, elaborada por los vecinos del barrio de La Asunción, Xochimilco. 2017.



Disculpe por hacerlo voltear el libro, pero queremos que San Antonio nos haga un milagrito. 2017.







Se le coloca comida a San Antonio antes de servirle a las demás personas. 2010.

Mientras empieza el espectáculo del castillo, la gente se divierte en el baile de banda. 2017.

El castillo de la fiesta con la imagen de San Antonio antes de ser quemado al anochecer. 2017







Fiesta de San Juan Bautista

En diversos pueblos que han tenido cercana relación con el agua y donde antiguamente había adoratorios a Tlaloc ahora tienen como santo patrón a San Juan Bautista, ya que este personaje también tiene relación con el agua, al ser quien bautizó a Jesús, incluso se dice que el día de San Juan cae invariablemente un aguacero. En el barrio de San Juan Tlaltenchi (Xochimilco), existe un petroglifo de Tlaloc incrustado en una casa en la calle Pedro Ramírez del Castillo.

San Juan Bautista se festeja el 24 de junio, a unos días del solsticio de verano, el día más largo del año y es de costumbre popular la "sanjuaneada", que consiste en meterse a nadar en algún río, canal o manantial, lo cual se acostumbraba hace algunos años en los canales de Xochimilco y en los manantiales de los pueblos Acalpixca, Tlaxialtemalco, Ixtayopan y Mixquic, por mencionar algunos.

En Ixtayopan (Tláhuac) la fiesta en honor a San Juan Bautista inicia desde el 23 de junio, ese día sacan la imagen que tienen en la iglesia y la adornan con los primeros maíces de la temporada, aguacates y chiles. Lo llevan en procesión por las calles principales del pueblo acompañados por chinelos y banda de viento. A su regreso colocan la imagen de San Juan en el kiosco y ponen un pequeño anafre a su lado donde la gente va depositando incienso que sahumea al santo.

Al siguiente día, el 24 de junio, los festejos corren por parte de las mayordomías de dos de los barrios del pueblo, La Soledad y La Concepción, donde se llevan a cabo las misas y el castillo de fuegos artificiales se quema por la noche junto con los toritos. El 25 de junio los mayordomos de los barrios de San Agustín y La Asunción son los encargados de continuar con los festejos; ese día llega, como cada año, una danza de arrieros de San Jerónimo Acazulco (Estado de México). La fiesta concluye ocho días después, los encargados son los mayordomos del barrio de Guadalupe con una quema de castillo y baile popular.





Para finalizar los festejos se lleva a cabo la quema de toritos. 2009.

Las personas pasan a sahumear la imagen de San Juan Bautista. 2009.

Procesión con la imagen de San Juan adornada con hortalizas. 2009.





Fiesta de San Pedro Tláhuac

Por ubicarse a la orilla del agua, en Tláhuac hubo mucha gente que se dedicó a la pesca y al trabajo de las chinampas; el santo al que dedica su fiesta patronal, San Pedro, también fue pescador. El ex convento de San Pedro Tláhuac perteneció a la orden de los dominicos, a diferencia de la mayoría de las iglesias de la región que fueron administradas por los franciscanos, "fray Agustín de Vetancurt señala que todas las poblaciones que se dedicaban a la pesca les fueron concedidas a la orden dominica, con la finalidad de que éstas les entregaran una parte de sus productos lacustres a los frailes".[1]

El 21 de junio se realiza una procesión con la imagen de San Pedro en una anda con ruedas adornada con cañas de maíz y techo de carrizo. La acompañan varios niños vestidos de personajes religiosos quienes caminan por las principales calles del pueblo tirando pétalos de flores a su camino. Muchas familias ponen altares en la puerta de sus hogares con imágenes religiosas y hortalizas como forma de petición de buenas cosechas. El 27 de junio se realiza la bendición y el cambio de ornamentos de la imagen de San Pedro donados por una familia del pueblo. El día de la víspera los comerciantes donan una portada de flores que se coloca por la tarde en la fachada principal de la iglesia. Asimismo otros vecinos donan una portada de tules cortados en los canales, denominada tularco, que colocan en la entrada atrial.

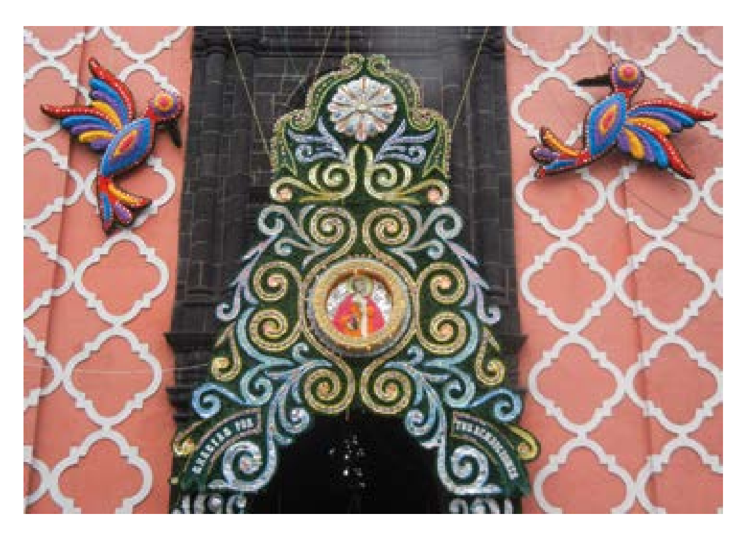
Posteriormente sacan la imagen peregrina de San Pedro y la llevan hasta el embarcadero del barrio de Santa Ana en donde espera una canoa ornamentada con flores y hortalizas en la que colocan la imagen. Toda la gente sube en canoas adornadas y comienza la procesión por los canales, bendiciendo las chinampas, los cultivos y el lago de Los Reyes; en el transcurso de la procesión acuática, el rezandero entona cánticos religiosos; se queman cohetes y canastillas de luces. De noche llegan al embarcadero de Los Reyes en donde los espera toda la gente y un grupo de mariachis; se quema una cascada de luces y muchas bombas que estallan e iluminan el cielo y el lago. Se procede a llevar la imagen en una anda con flores de regreso a la iglesia. Las flores y hortalizas son entregadas a la gente para que las lleven al altar mayor, en donde esperan más feligreses para brindarle serenata en vísperas de su día. El 29 de junio a las 5:30 am se llevan a cabo las tradicionales mañanitas, el resto del día se celebran misas y por la noche se queman juegos pirotécnicos.



Inicio de la procesión con la imagen de San Pedro. 2009.

1 Baruc Martínez, *La iglesia de Tláhuac y el proceso de evangelización de las comunidades indígenas*, pág. 20.







Adorno de la portada de la iglesia y ofrenda de hortalizas a San Pedro. 2009, 2010 y 2017.











Tularco elaborado por el Grupo Autónomo Cultural Cuitlahuac Ticic. 2017.

Reinas de la feria acompañando la procesión. 2009.

Grupo de chirimía tocando en la fiesta. 2010.

Procesión por los canales en canoa adornada con flores y hortalizas. 2010.






NDICENOS
VIVA
SAN PEDRO

Fiesta de Santa Crucita

En el barrio de Santa Crucita Analco (Xochimilco) se celebra la Santa Cruz, pero no se hace el 3 de mayo como en muchos otros lugares, sino el 16 de julio, que según el calendario católico corresponde "al triunfo de la cruz", como consecuencia de la victoria cristiana sobre los musulmanes, en la batalla de Tolosa, el 16 de julio de 1212.

La fiesta de Santa Crucita se deja para el domingo posterior al 16 de julio y se repiten los festejos ocho días después. Un aspecto importante de la fiesta es la hermandad que tienen con el barrio de Caltongo, cuyos vecinos elaboran una portada hecha de tules, a la cual llaman tularco, que simboliza una chinampa en plena producción, la cual colocan en la portada de la iglesia de Santa Crucita. Para realizar esto, los vecinos del barrio de Caltongo van el sábado a cortar tule a los canales, evento que aprovechan para hacer un día de campo y meterse a nadar. Al terminar de cortar los tules, los llevan al embarcadero de "la curva" que se encuentra en la calle Nuevo León, y los dejan sumergidos en el canal el resto de la tarde y la noche para que permanezcan húmedos y flexibles.

Al siguiente día por la mañana recogen el tule y lo llevan a la plazuela de Caltongo para empezar a tejer el tularco. Después de la misa matutina, los mayordomos ofrecen tamales y atole a todos los presentes. El tularco tiene como base unos carrizos en donde se amarran los tules verticalmente; para finalizar lo adornan con banderitas de papel picado, ramos de gladiolas y claveles, y por la tarde lo llevan en procesión con música de banda y mojigangas hasta la iglesia de Santa Crucita para colocarlo encima de la entrada. Terminada su colocación se celebra una misa y posteriormente se disfruta de la fiesta, con juegos mecánicos y antojitos; por la noche se quema un castillo y toritos. El siguiente fin de semana, en la octava, se llevan a cabo las mismas actvidades, se retira el primer tularco y se coloca otro.















Los vecinos de Caltongo recolectan el tule y al siguiente día por la mañana elaboran el tularco. 2009.

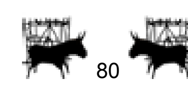
El estandarte de Santa Crucita se junta con el de Caltongo en señal de hermandad entre los barrios. 2009.








SN GREGORIO
MEXICO







Los vecinos de Santa Crucita van en procesión hasta Caltongo por el tularco y después de colocarlo recorren las calles del barrio con sus mojigangas. 2009.





Fiesta de luces y música

La fiesta de luces y música se celebra dos veces al año en Santiago Zapotitlan (Tláhuac), la primera en febrero en honor al Señor de la Misericordia, que ahora se encuentra en el pueblo de Los Reyes (Coyoacán); y la segunda se realiza en julio en honor a Santiago y a Santa Ana. Se llama Fiesta de luces y música debido a que es una de las fiestas en la Ciudad de México donde se quema gran cantidad de fuegos pirotécnicos.

Santiago Zapotitlán se divide en dos barrios, Santiago y Santa Ana, y en cada barrio existen varias mayordomias, organizadas por manzanas. "En los años 70s había 16 mayordomías, las cuales se encargaban de la realización de las fiestas religiosas".[1] Actualmente son un total de 23 mayordomías y cada año se rotan la responsabilidad de organizar las fiestas.

Las ofrendas que se brindan a Santiago y a Santa Ana se relacionan con los recursos naturales, Alma Rosa y José Luis Rivera de los Santos mencionan que

> antes, cuando el pueblo tenía una vocación más agrícola, la gente le llevaba en agradecimiento al santo las matas de maíz más hermosas, apenas jiloteando, o con mazorcas, los ramos de flor de calabaza, los primeros frutos de la granada en un colar, los zapotes, los higos, los capulines, hasta los rabanitos cortados en rosetas. Ahora la gente ya casi no siembra, pero le llevan hermosos arreglos florales, frutales o combinados, o le deja cartitas al santo para solicitar su ayuda, y una gran cantidad de veladoras. [2]

....

1 Alma Rosa y José Luis Rivera de los Santos, *Todos los caminos llevan a Santiago. De Santiago de Compostela a Santiago Zapotitlan*, pág. 119.

2 *Ibidem*, pág. 45.

Las mayordomías se estructuran por una mesa directiva con presidente, tesorero, secretario y suplentes, que con tres meses de anticipación recorren casa por casa para pedir la cooperación para la fiesta. De esta manera cada mayordomía aporta para los gastos de los castillos, las portadas, los arreglos florales, los toritos y los grupos musicales, generando una especie de competencia para ver quién aporta los festejos más vistosos.

> Durante la ceremonia del cambio de mayordomía – conocida como Chavarrío u octava -, la plaza se divide en dos secciones, una por barrio [...] los mayordomos que entregan el cargo reciben el agradecimiento popular por haber cumplido con su responsabilidad, mientras que los sustitutos aceptan una cruz, símbolo de la pesada carga que descansará sobre sus hombros, también se les entrega una cera encendida para iluminarlos en el desempeño de su tarea.[3]

....

3 Mario Ortega, "Fiestas patronales y mayordomías en Santiago Zapotitlan", p. 18.



▲ Panorámica de Santiago Zapotitlan el día de la fiesta. 2017.

▶ Imagen de Santiago con caña de maíz. 2017.













No importa si llueve o hace mucho frío, los vecinos se deleitan con la quema de los castillos por la noche. 2017.

Fiesta de Santa Ana Tlacotenco

En Santa Ana Tlacotenco se ha conservado el hábito de tejer en telar de cintura, ya sean ceñidores o ataderas para el cabello, además de la elaboración de blusas bordadas en punto de cruz. Se dice que Santa Ana es la patrona de las tejedoras, ya que le enseñó a tejer a su hija María, por eso también se tiene la costumbre de tejerle ceñidores o ataderas, que se le colocan en su altar. En la fiesta de 2013 se le tejió una portada en punto de cruz que colocaron en la fachada de la iglesia.

El mayordomo principal es el responsable de ofrecer la comida a las bandas que tocan por el tiempo que dure el festejo. Otros mayordomos que apoyan en la organización de las danzas, cuyos ensayos inician el 3 de mayo, se encargan de darles de comer durante la fiesta. Las grupos de danzantes que participan son: Aztequitas, Pastoras, Santiaguitos y Vaqueros.

La fiesta comienza desde el 25 de julio por la noche, cuando se le cantan Las mañanitas a la patrona Santa Ana y el 26 se ofrecen danzas durante todo el día. En ocasiones colocan tapetes de aserrín en el atrio. En la octava de la fiesta se coronan los nuevos mayordomos de cada danza y se realiza una procesión por las calles principales del pueblo.

Es importante mencionar algunas características de la danza de las Aztequitas, pues es uno de los pocos pueblos que conserva esta tradición:

> Los personajes que participan en esta danza son el rey, la reina, dos princesas, dos angelitos y un número ilimitado de personas acompañantes. Todos los participantes oscilan entre los 4 y los 20 años. El vestuario consta de blusa o quezquemitl de manta blanca, bordada con colores vivos en la parte superior, una falda o cueitl de terciopelo en diversos colores y una capa también de terciopelo del mismo color de la falda con aplicaciones de lentejuela y chaquira. En la cabeza llevan una corona con plumas y aplicaciones de chaquira y lentejuela, y en la mano llevan una macana de madera. Son acompañados por una guitarra y un violín y cantos en nahuatl y español. [1]

1 Cecilia Ortiz, "Tradiciones y costumbres de Santa Ana Tlacotenco", pág. 74





Portada de la iglesia bordada en punto de cruz. 2013.

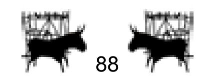
Imagen de Santa Ana con ceñidor elaborado en telar de cintura. 2017.

Danza de Aztequitas en el atrio de la iglesia. 2013.





Las Aztequitas lucen sus mejores pasos y cantos el día de la fiesta. 2010 y 2013.







Danza de Vaqueros ofreciendo su baile a toda la gente que llega a la fiesta de Santa Ana. 2010 y 2013.





Fiesta de San Salvador Cuauhtenco

Esta fiesta se celebra en Milpa Alta el 6 de agosto, día de la transfiguración de Jesús y coincide con los festejos de los antiguos habitantes de Cuauhtenco que festejaban la aparición de Teotleco, la llegada de Dios,[1] la cual coincide con la fase de maduración del maíz.

La organización de la fiesta se lleva a cabo mediante una mayordomía que organiza las fiestas de todo el año en el pueblo. Dicha mayordomía se define el 7 de enero en el santuario del Señor de Chalma donde se coronan; el día 10 se recibe a los nuevos mayordomos en el pueblo, que toman posesión hasta la octava de la fiesta de La Candelaria.

1 Información proporcionada por Raúl Retana, cronista de San Salvador Cuauhtenco

El 5 de agosto se lleva a cabo la víspera de la fiesta con música de banda. Al siguiente día por la mañana se dan Las mañanitas y a todas las personas que llegan se les ofrecen tamales, atole y café; al mediodía se lleva a cabo una procesión con la imagen peregrina de El Salvador por las calles del pueblo y con estandartes de todos los barrios, durante el recorrido se queman cohetes y toca una banda de viento; llega la procesión a la iglesia y la gente que siembra maíz acude al templo con las primeras mazorcas jiloteando para pedir por las lluvias. En la tarde se lleva a cabo un jaripeo en la plaza de toros llamada La presumida.

Al siguiente domingo, una danza de Santiaguitos se presenta en el atrio de la iglesia, y en el transcurso del día llegan varias promesas de otros pueblos, entre ellos la Virgen de los Dolores de Xaltocan (Xochimilco). Por la tarde se lleva a cabo un jaripeo y en la noche se quema un castillo seguido del baile popular de música de banda.




2008







Estandartes de San Salvador apoyados sobre cañas de maíz dentro de la iglesia. 2017.

Imagen de la Virgen de los Dolores de Xaltocan que es llevada en promesa a la fiesta de San Salvador. 2009.

Danza de Arrieros San Martín Ocoyoacac, Estado de México. 2017.











Sólo unos segundos dura el jinete al montar el toro. 2009.

La oración del jinete es rezada antes de montar los toros para que salgan sanos y salvos. 2009.

Danza de Vaqueros ofreciendo su baile en el atrio de la iglesia, 2017.

Fiesta de la Virgen de la Asunción

El 15 de agosto se celebra el tránsito al cielo de la Virgen de la Asunción, ya que no se considera que muere como la mayoría de los mortales, sino que entra en un trance que la hace elevarse al cielo. "La Virgen María, en su advocación de La Asunción, ha sido muy venerada en Milpa Alta desde la época de la Colonia, a ella se le atribuye el descubrimiento del manantial del Tulmiac que abastece de agua a su población".[1]

En el ex convento de la Asunción los festejos comienzan el 13 de agosto, dia que bajan del altar la imagen de la Virgen para colocarla en una mesa como si estuviese dormida, alrededor de ella colocan manzanas que significan que María vivió sin haber pecado o que está encima del pecado, también adornan alrededor con rosas. A este acontecimiento le llaman "dormición de la Virgen" o "rito del tránsito de María al cielo".

Al siguiente día, durante la víspera de la fiesta, llegan promesas de los barrios y pueblos de Milpa Alta con sus respectivos estandartes e imágenes en nichos que son colocados en el interior del templo junto con arreglos florales. El barrio de La Luz dona una portada de flores que colocan en la fachada de la iglesia. Por la tarde llega una chirimía que toca en el atrio del templo y a la gente que pasa a besar la imagen de la Virgen se le regala una manzana. Por la noche levantan a la Virgen simbolizando su transición al cielo y a la medianoche se le da serenata con música de mariachis. Posteriormente se regalan tamales y atole a todos los presentes.

1 Raymundo Flores, *En la Milpa Alta. Historias y crónicas*, pág. 85.

El 15 de agosto desde la madrugada todos los barrios de Villa Milpa Alta ofrecen mañanitas a la Virgen y durante todo el día hay misas en la iglesia y danzas en el atrio. Al siguiente domingo se celebran primeras comuniones y matrimonios comunitarios. En la octava de la fiesta sacan en procesión por las calles de Villa Milpa Alta la imagen peregrina de la Virgen.

En el claustro del ex convento se encuentra una fuente con una escultura de la Virgen de la Asunción saliendo de un maguey, ésta fue elaborada pasada la mitad del siglo XX como agradecimiento a la Virgen por darles el maguey como sustento de vida, ya que por muchos años gran parte de la población de Milpa Alta se dedicaba a la producción y venta de pulque en los pueblos aledaños. Así que cada año en su fiesta también adornan con flores a esta imagen.



▲ Congregación de varias imágenes de la Virgen dentro de la iglesia. 2010.

▶ Dormición de la Virgen de la Asunción. 2010.





Colorido tapete de aserrín con la imagen de la Virgen. 2010.

Imagen tallada en piedra de la Virgen de la Asunción que sale de un maguey, ubicada en la fuente del claustro. 2010.










Las mujeres participan en la elaboración de tamales que reparten entre todos los asistentes. A algunos les tocará su itacate. 2010.





Fiesta de San Bartolomé Xicomulco

La imagen de San Bartolomé hecha de madera y recubierta de yeso, sólo se ha movido una vez, durante el levantamiento armado de 1910. Según la tradición popular, se dice que se le tiene que hacer la fiesta el mero 24 de agosto, aunque caiga entre semana, de lo contrario San Bartolomé se enoja y puede mandar grandes tormentas.

Los festejos inician desde el 23 de agosto con una misa que ofrece una familia de San Francisco Tlalnepantla (Xochimilco) en memoria de un familiar que murió al caerle un rayo durante una tormenta, según sucedió porque había prometido llevar a su familia a la fiesta de Xicomulco, lo cual no cumplió y, según cuentan, fue castigado por el Apóstol San Bartolomé al caerle un rayo, desde entonces cada año se le ofrece una misa en el pueblo.[1]

Al siguiente día se realizan danzas de Vaqueros, y Aztequitas que ejecutan su actuación en el atrio del templo. Los habitantes del pueblo colocan cañas de maíz dentro del templo pidiéndole buenas cosechas a San Bartolomé. Llegan con sus promesas del pueblo de San Pedro Atocpan (Milpa Alta) y de los pueblos de Xochimilco: San Francisco Tlalnepantla, Santa Cecilia Tepetlapa, San Lucas Xochimanca, San Andrés Ahuayucan y Santa Cruz Acalpixca. La relación fraternal con este último pueblo deriva de cuando los habitantes de Xicomulco iban por agua hasta los manantiales de Santa Cruz, por lo que establecieron relaciones de amistad y compadrazgo hasta 1935 cuando llegó el servicio de agua potable a San Bartolomé.[2]

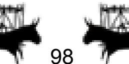
1 Abelardo Jurado, "Tradiciones de San Bartolomé Xicomulco", pág. 45.

2 Antonio Flores, "Costumbres y tradiciones de San Bartolomé Xicomulco", p. 31.

Los habitantes de Santa Cruz llevan en promesa a dos imágenes: al Señor Santa Crucito y a San Bartolito. Caminan desde su pueblo con las imágenes dentro de nichos. Ocho días después regresan para recoger sus estandartes y sus nichos. Después de la comida ofrecida por los mayordomos de San Bartolomé, los habitantes de Santa Cruz parten de regreso a su pueblo con sus estandartes y nichos, se detienen en el sitio conocido como la Piedra Larga, que es el límite de los dos pueblos y realizan el cambio de mayordomía de las imágenes de Santa Crucito y San Bartolito, a las parejas de mayordomos entrantes y salientes se les colocan coronas elaboradas con flores de ololiuqui y terminado el acto, se disponen a brindar con cerveza y a bailar con la música de chirimía procedentes de la región de Amecameca.



Ofrendas con los primeros elotes dentro de la iglesia. 2010.









Danza de Aztequitas en el atrio de la glesia. 2010.

La danza de Vaqueros divierte a las personas durante aproximadamente seis horas. 2010.

Llegada de las promesas de los demás pueblos a la fiesta de San Bartolomé. 2010.

Después de la misa los mayordomos invitan a comer a los asistentes. 2010.



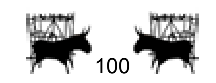








La promesa de Santa Cruz Acalpixca hace el cambio de mayordomía en la Piedra larga, ubicada en los límites de los dos pueblos. 2010.




SEÑOR
SANTA CRUCITO
MAYORDOMIA
SEÑOR
SANTA CRUCITO

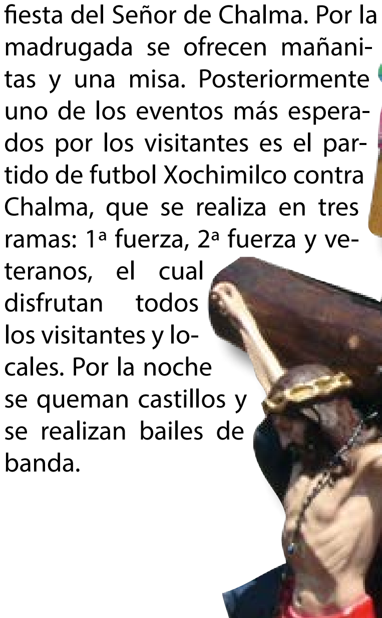
Peregrinación a Chalma

Las peregrinaciones de Xochimilco a Chalma se realizan en diversas fechas: los de las montañas del sur como San Lucas Xochimanca, San Mateo Xalpa, San Francisco Tlalnepantla, San Andrés Ahuayucan y Santa Cecilia Tepetlapa van en el mes de diciembre; los pueblos de Nativitas, Santa Cruz Acalpixca y San Gregorio Atlapulco lo hacen en mayo; los barrios del centro de Xochimilco y Santiago Tepalcatlalpan acostumbran estar allá el 28 de agosto, fecha que según la memoria oral fue cuando encontraron el Cristo en una cueva, que también coincide con la fiesta de San Agustín, patrón del convento agustino de Chalma.

Los preparativos para la peregrinación de agosto comienzan desde el día 19 con la velación de los estandartes de los barrios y pueblos que caminarán. Al siguiente día se realiza un recorrido con los estandartes por los 17 barrios del centro de Xochimilco para recordar a los peregrinos su compromiso. El 24 de agosto es el día que comienza la peregrinación, para lo cual se reúnen en el ex convento de San Bernardino donde se realiza una misa y posteriormente empiezan a caminar hacia Santiago Tepalcatlalpan, muchos llevan nichos con la imagen del Señor de Chalma, otros van montados en caballo, acompañados de música de banda y chinelos. Llegando a Santiago Tepalcatlalpan se despiden de la banda de viento y de los chinelos para seguir su camino hasta el pueblo de la Magdalena Petlacalco, donde se unen los peregrinos de Culhuacan y se les ofrece una comida para después llegar a pernoctar al Ajusco.

Al día siguiente por la madrugada retoman su camino hasta el paraje conocido como Agua de Cadena donde toman el desayuno. Y posteriormente caminan hasta Santa Martha, donde pernoctan la segunda noche. El día 26 por la mañana salen hacia El Ahuehuete donde se reúnen con los estandartes y las imágenes que llevan en procesión; de ahí llegan al Santuario del Señor de Chalma y colocan una portada en la entrada, así como los devotos de Mixquic (Tláhuac) que colocan otra en la parte de arriba de la iglesia. Al medio día se celebra una misa de recibimiento para los peregrinos.

El día 27 se reúnen los organizadores para rendir el informe de gastos y enflorar el altar mayor para que se realice el cambio de mayordomos. A la media noche se reúnen nuevamente para tomar atole con tamales en la víspera de la fiesta del Señor de Chalma. Por la madrugada se ofrecen mañanitas y una misa. Posteriormente uno de los eventos más esperados por los visitantes es el partido de futbol Xochimilco contra Chalma, que se realiza en tres ramas: 1ª fuerza, 2ª fuerza y veteranos, el cual disfrutan todos los visitantes y locales. Por la noche se queman castillos y se realizan bailes de banda.



El día 29 se preparan para salir en peregrinación de regreso a Xochimilco por la misma ruta por la que llegaron. Hasta el día 31 por la mañana llegan a Santiago Tepalcatlalpan, donde llevan a cabo Las Encontradas: las familias de los peregrinos los esperan con comida que comparten ahí mismo, además de la elaboración del tradicional pulque de tuna roja. Posteriormente llegan al centro de Xochimilco para entregar los estandartes a los nuevos mayordomos, donde permanecerán hasta el siguiente año.







Procesión preparatoria de los habitantes de Xochimilco para peregrinar a Chalma. 2009.







Las pequeñas trajineras dejaron de pasear por los canales para fluir por el río de Chalma. 2010.

Los habitantes de Mixquic colocan una de las monumentales portadas en la iglesia de Chalma. 2010.

Durante el día los peregrinos aprovechan para nadar en las fuentes o en alguno de los balnearios de alrededor. 2010.





Regresando de Chalma, en las tradicionales "encontradas", en Santiago Tepalcatlalpan. 2009.

Día de Muertos

Los festejos de Día de Muertos es una celebración compartida en el territorio mexicano; desde finales de octubre el ambiente de los mercados huele a copal, flores y pan. En Xochimilco se producen grandes cantidades de flores de cempasuchil que se comercializan en muchos lados. La fecha coincide con el fin de las cosechas; esos días son de abundancia, hay tantos alimentos para los muertos que hasta a los vivos les toca. En Tecomitl (Milpa Alta) comienzan a limpiar el panteón desde el 29 de septiembre, día de San Miguel, fecha que también se acostumbra hacer las primeras elotadas.

Por las calles se observan vendedores de pan de muerto, aunque muchas familias aún hacen su propio pan, ya sea que lo horneen en sus casas o que lo lleven a los hornos de las panaderías. Los panteones se ven concurridos de gente que va a limpiar las tumbas de sus familiares y a los mercados llegan vendedores de flores, papel picado, calaveras de dulce y lo esencial para adornar las casas y colocar sus ofrendas.

Los preparativos comienzan con el aseo de la casa una semana antes del 31 de octubre, se tiene la creencia de que si el hogar no está limpio las ánimas se molestan. Cada familia pone una mesa, que suele incluir: pan, flores de cempasúchil, veladoras, vasos de agua, sal, petates, juguetes, cañas, golletes, copal, fotografías de los difuntos, platillos de su gusto, fruta de temporada y un camino de pétalos desde la entrada de la casa. En los pueblos de Tláhuac se acostumbra elaborar lámparas de



papel de china con estructura de carrizo en forma de estrellas de cinco picos que colocan afuera de las casas para alumbrar a las ánimas en su camino. Manuel Garcés refiere que "estas míticas figuras se relacionan con la creencia mitológica de otras culturas donde establecen que las estrellas son los difuntos cuyas ánimas quedaron colocadas en el cielo, inclusive algunas culturas indias llegan al punto de afirmar que todo ser vivo de la tierra tiene su propia correspondencia entre las estrellas".[1]

El 31 de octubre llegan las ánimas de los niños. Para entonces ya se encuentran preparada la mesa para recibir a los difuntos en todos los hogares. Primero se enciende un cirio pequeño, se pone un vaso de agua, sal y flores blancas, distribuidas desde la entrada de la casa hasta la ofrenda; más tarde se coloca fruta, pan, tamales de dulce, chocolates, atole, juguetes e incienso. Algunas personas colocan sillas para que los difuntos tomen asiento y canastas vacías para que se lleven sus alimentos.

El 1 de noviembre llegan las ánimas adultas, se le colocan los alimentos que le gustaban al difunto. Nos comenta Baruc Martínez, vecino de Tláhuac, que ese día la pulquería se llena con gente que va a comprar pulque para poner a sus difuntos y unos cuantos litros más para acompañarlos. En Mixquic a las 7 de la noche las campanas doblan anunciando la "hora del campanero", momento en que grupos de niños llevan una campanita y un costal y visitan los hogares de parientes, amigos y vecinos y piden ofrenda cantando:

A las ánimas benditas
les prendemos sus velitas,
campanero, mi tamal,
me da permiso de pasar a rezar,
no me des de la mesa porque me hace mal.

Posteriormente pasan a la ofrenda y rezan, y al final se les obsequia fruta y pan. Asimismo en todos los pueblos se acostumbra pedir la calavera, los niños se disfrazan de personajes alusivos a los días de muertos como la llorona, la catrina o personajes de películas de terror. Se juntan grupos de niños y van tocando casa por casa para intercambiar unos cantos o rezos por frutas, tamales, dulces o dinero. En algunos lugares se acostumbra elaborar calaveras con un chilacayotes, se les hace la forma de rostro y se les coloca una vela por debajo para alumbrar el camino.

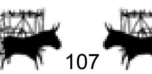
Por su parte, los jóvenes también se disfrazan con motivo de Día de Muertos y se dedican a pedir dinero en los negocios y a la gente que camina por las calles. En la avenida Nue-



▲ Chilacayotes con forma de calavera, para salir a pedir la "calaverita". San Gregorio Atlapulco. 2008.

◀ El centro de Xochimilco se llena de olor a flores. 2009.

1 Manuel Garcés, *Día de muertos en Milpa Alta. Costumbre viva hasta que la muerte nos alcance*, pág. 82.



vo León del centro de Xochimilco, colocan un lazo a lo ancho de la calle y no dejan pasar a los automovilistas hasta que les aporten unas monedas, algunos se visten de mujeres y bailan. También en algunos pueblos suelen a realizar una especie de carnaval recorriendo las calles hasta el panteón y de regreso.

En Tecomitl las familias acostumbran quedarse en la entrada de su casa alumbrándose con una fogata durante la noche para recibir a los muertos. En un informe de Bodil Christen titulado "Día de Muertos y Todos Los Santos en Milpa Alta, Tecomitl y Mixquic de 1949" se menciona lo siguiente:

> Había muy poca gente en la iglesia; casi toda la gente se hallaba sentada en las calles en frente de sus casas, donde tenían hogueras para alumbrar a las ánimas. Se veían más faroles que en Mizquic y estaban colgados en la calle, enfrente de las casas. También faroles de cáscara de chilacayote con una vela adentro. El día 1 y día último salen los campaneros, recogiendo tamales para ellos y para los muchachos que tocan las campanas del templo. Llevan consigo un oso, formado por dos muchachos cubiertos por un sarape de manera que solo se notan sus cuatro piernas.[2]

El 2 de noviembre por la mañana los habitantes de Tecomitl empiezan a llegar al panteón para adornar sus tumbas haciendo figuras de tierra, costumbre que se ha identificado desde los años 70s. Actualmente llevan a cabo concursos para ver quién resulta ser más creativo.

Ese mismo día en Mixquic al mediodía suenan las campanas invitando a misa. Los vecinos llegan al cementerio desde temprano para limpiar las tumbas de sus seres queridos y adornarlas con flores. A partir de las 6 de la tarde la gente acude

2 *Ibidem*, pág. 81.



al panteón con gran cantidad de velas, flores e incienso para iniciar la "alumbrada" (iluminar con velas y cirios las tumbas) y despedir a las ánimas. Anteriormente se alumbraba con rajas de ocote o fogatas y la gente se quedaba en el cementerio hasta el amanecer, pero en la actualidad permanecen sólo algunas horas.

Al día siguiente se recogen las ofrendas y la gente visita a sus vecinos, familiares y compadres para entregar y recibir la "calavera", es decir, se realiza un intercambio de los alimentos que tenían en la ofrenda. Sin embargo tambien se tiene la creencia de que los muertos se van hasta el 30 de noviembre, día de San Andrés.





La abundancia de alimentos para los muertos en una casa de San Francisco Tlalnepantla. 2008.

Altar de muertos con arco de flores en Mixquic. 2009.

Panteón de Santa Ana Tlacotenco. 2010.











Estrella de cinco picos elaborada con carrizo y papel china que representa el ánima de un difunto. 2009.

El panteón de Santa Cruz Xochitepec es uno de los pocos que quedan ubicados en el atrio de la iglesia. 2008.

Las personas aún recuerdan dónde estában enterrados sus familiares antes de que quitaran las criptas del atrio de la iglesia. Santa Cecilia Tepetlapa. 2008.







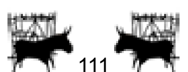


Los panteones se tornan de color amarillo a donde acuden los habitantes del pueblo para convivir con los difuntos. Santiago Zapotitlan. 2008.

En Tecomitl se acostumbra adornar las tumbas con figuras de tierra. 2010.

El 1 de noviembre por la noche los vecinos de Tecomitl prenden fogatas afuera de sus casas para esperar a sus difuntos. 2010.

El panteón de Mixquic se llena de luces y flores el 2 de noviembre por la noche para despedir a sus difuntos. 2009.



Posadas

Las posadas son festejadas del 16 al 24 de diciembre en muchas partes del país con motivo de los nueve días que recorrieron José y María antes del nacimiento de Jesús. En Xochimilco son muchos los Niños Dios, práctiamente cada barrio tiene el suyo, pero los más populares por su antigüedad y número de devotos son el Niño de Belén, el Niño Dormidito de Xaltocan y el Niñopa. Según Rodolfo Cordero "el Niñopa es el soporte solar de la mitología indígena, pues representa un Niño Sol, el que esparce su calor y alegría a la familia del posadero y a sus invitados, por tanto, de la familia xochimilca".[1]

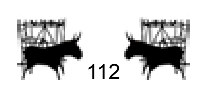
Las posadas son llevadas a cabo por los posaderos nombrados por el mayordomo cuando recibió al Niño el 2 de febrero, así que cada día por la mañana el posadero correspondiente va a la casa del mayordomo por el Niño Dios para llevarlo a su casa y ofrecer el desayuno, que regularmente se compone de tamales y atole. Más tarde es llevado a misa y vuelve a la casa del posadero acompañado de chinelos y música de viento para ofrecer la comida a todos los que le acompañan. Por la noche salen de la casa de los posaderos rumbo a la casa del mayordomo, acompañados de la gente a la que se entregan luces de bengala para alumbrar el camino, no sin antes presenciar la quema de un castillo y toritos. Al llegar a la casa del mayordomo se realiza la posada con niños vestidos de pastores y angelitos, cantan las letanías y después, se entregan las bolsitas de colación. Los posaderos se esmeran en realizar la fiesta con el apoyo de familiares y amigos con los que comparten el fuerte gasto que implica cada posada.

1 Rodolfo Cordero, *El Niñopa*, pág. 92.



Posaderos del Niño de Belén rumbo a la misa. 2009.

Regreso del Niño de Belén a la casa de los posaderos para ofrecer la comida. 2016.





PANADERIA
POSADA







Las tías se juntan para elaborar los tamales de la posada. 2016.

Se calcula un aproximado de 3 mil personas a las que se le ofrece comida en una posada del Niñopa. 2016.

El Niño de Belén se encuentra en el camino con el Niño dormidito de Xaltocan. 2009.

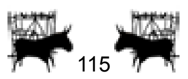








Las noches durante las posadas en Xochimilco se llenan de luces. 2016.



Fiesta de la Virgen de la Soledad

De acuerdo con la tradición oral de San Juan Ixtayopan (Tláhuac), se comenta que a finales del siglo XVIII, cuando el pueblo dependía del convento de San Antonio Tecomitl, unas personas de Topilejo que venían de la ciudad de Puebla traían consigo un cuadro de la Virgen de la Soledad, al pasar por San Juan Ixtayopan se quedaron a pernoctar en la casa de la señora Juana Galán y al día siguiente se percataron de un aroma procedente del lugar donde habían colocado el cuadro. Al verlo, notaron que se estaba renovando, por lo que dieron aviso al párroco de Tecomitl y desde entonces la imagen se quedó en el pueblo. Esto aconteció un 3 de enero, desde entonces se festeja la Renovación de la Virgen.

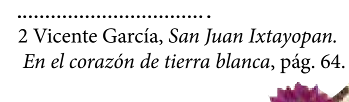
Los preparativos comienzan con el convite, 9 días antes del 3 de enero, es decir el 26 de diciembre, que se origina "cuando los milperos que vigilaban la milpa en tiempos de cosecha piden un pequeño tributo a los ejidatarios, es decir algunas mazorcas para venderlas y tener dinero para cooperar para los cohetes, la misa y elaboración de calientito. Con esto se celebra el inicio de los festejos a la Virgen de la Soledad, pero también el cierre del ciclo agrícola".[1]

Durante el convite se celebra una misa en presencia de autoridades ejidales y mayordomos; al finalizar, los ejidatarios ofrecen el tradicional "calientito" en la plazuela del pueblo, posteriormente los mayordomos se dirigen a sus respectivos barrios con estandartes de la Virgen de la Soledad acompañados por chinelos y bandas de viento. En el camino tocan de puerta en puerta repartiendo cacahuates, cañas y estampas con la imagen de la Virgen de la Soledad.[2] Por su parte, los ejidatarios llevan estandartes de la Virgen a sus tierras de cultivo como manera de agradecerle por las cosechas del año.

1 Rosalba Tadeo, *Sistema de cargos y elecciones comunitarias en San Juan Ixtayopan*, pág. 76.

Los festejos continúan una vez pasada la celebración del año nuevo. El 2 de enero se reúnen los mayordomos de los cinco barrios para ir juntos a recoger el cuadro de la Virgen de la Soledad a la casa del mayordomo y se realiza una procesión hasta la iglesia acompañada de chinelos y música de viento tronando multitud de cohetes. En el kiosco se coloca un pequeño anafre y la gente se forma para tomar un poco de incienso para sahumear a la Virgen.

El 3 de enero por la madugada se congregan en el lugar llamado La Cruz de los Caminos y van en procesión a la iglesia para ofrecer mañanitas a la Virgen, llevan salvas de cohetes que son bendecidas en la misa para posteriormente quemarlas en el panteón acompañados de banda de viento. Luego se ofrece un desayuno en la casa de los mayordomos. El resto del día se celebran misas y por la noche se queman fuegos pirotécnicos.



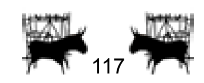
2 Vicente García, *San Juan Ixtayopan. En el corazón de tierra blanca*, pág. 64.







Durante la fiesta de la Virgen llegan danzas de concheros y chinelos. 2010.





Repartición de cañas y cacahuates. 2010.

El "calientito" es preparado con varios días de anticipación para ofrecerlo en la fiesta. 2010.




EINA DE MEX
26

Peregrinación de Milpa Alta a Chalma

El Santuario de Chalma es uno de los centros de peregrinaje más importantes de la región, se cuenta que, durante el proceso de conquista, el Cristo sustituyó a una deidad prehispánica relacionada con las cuevas, lugares considerados entradas a los cerros sagrados que contienen el agua. Este Cristo está hermanado con otros tres: el Señor de Chalmita en San Pablo Oztotepec, el Señor de las Misericordias en San Pedro Atocpan (Milpa Alta) y el Cristo de Ixcatepec, Tepoztlán (Morelos).

Los preparativos para la peregrinación comienzan el 26 de octubre cuando se invita a los habitantes de Milpa Alta para subir al cerro a la "bajada de la leña" donde se venera a la imagen conocida como El Leñerito. Manuel Garcés menciona que "son toneladas de troncos y ramas de madera muerta que se bajan al hogar del mayordomo donde son partidas en rajas y utilizadas como combustible en los tlecuiles donde serán colocadas docenas de cazuelas, peroles o cazos para la preparación de los alimentos".[1]

Siguen los preparativos con la "junta" y la "rejunta". La junta se realiza en noviembre, el mayordomo mata algunas reces e invita a comer a los pueblos de Milpa Alta. Ahí se anotan con lo que van a colaborar para la peregrinación; en la rejunta, llevada a cabo en diciembre, se vuelve a ofrecer comida y ahí entregan el dinero con el que se anotaron en la junta. La comida es preparada con la leña que se recolecta en el bosque con permiso del Leñerito, que es una reproducción pequeña del Señor de las Misericordias, a quien los milpaltenses consideran como protector de los bosques comunales.

Cada pueblo de Milpa Alta tiene su propia mayordomía del Señor de Chalma, todos van en peregrinación al santuario el 3 de enero, excepto los pueblos de San Bartolomé Xicomulco y San Pedro Atocpan, que van durante la cuaresma. La peregrinación es un proceso ritual que tuvo mayor importancia durante la década de 1970, en el momento que tomó gran fuerza el movimiento comunero y los frutos de la comercialización del nopal se empezaron a notar, permitiendo a la población tener más posibilidades de organizarse para este peregrinaje ritual.

El 2 de enero se celebra una misa en el templo de La Asunción, Villa Milpa Alta, donde acuden la mayoría de los pueblos de la demarcación con sus estandartes para despedir a los peregrinos. Por la noche comienzan a llegar a la casa del mayordomo principal, donde se encuentra una pequeña imagen de la Virgen de la Asunción y un crucifijo del Señor de Chal-

1 Manuel Garcés, "Vámonnos a Chalma", p. 102.



Las imágenes que cargan son tratadas con mucho respeto, se les cobija y se les alimenta durante el camino. 2017.

ma; se ofrece un café con pan mientras se reune la gente, muchos de ellos llevan nichos que guardan imágenes del Señor de Chalma o los santos de su devoción. El frío se va tornando cada vez más pesado, y como a las 2 de la mañana llegan los responsables de cargar las imágenes principales, de una forma muy solemne las envuelven en pequeñas cobijas para que "no les dé frio" (a la virgen solo la puede arreglar una mujer), mientras les pasan el sahumador, las colocan dentro de su nicho, al cual amarran un ceñidor tejido en telar de cintura, para cargarlo con el impulso de su frente.

A las 3 de la mañana están listos para iniciar la peregrinación. Al frente va la imagen de la Virgen de la Asunción y el crucifijo, le siguen todos los demás pueblos con sus respectivas imágenes. Rodean el pueblo de San Pedro Atocpan hasta llegar a San Pablo Oztotepec, cruzan hacia San Salvador Cuauhtenco y toman camino hacia San Francisco Tlalnepantla, así llegan a San Miguel Topilejo donde hacen la primera parada para desayunar antes de agarrar camino a las faldas del Ajusco.

A partir de este punto el trayecto es sobre terreno boscoso, hay ocasiones en que cae nieve, lo que implica mayor sacrificio. En varios puntos del camino se pueden observar imágenes de Cristo dejadas por peregrinos en el transcurso de los años. En Agua de Cadena, alrededor de las 2 de la tarde se hace la parada para comer. La mayordomía de cada pueblo ofrece alimentos a sus respectivos peregrinos; personas en camionetas llevan la comida, ropa, cobijas, casas de campaña y lonas que van a usar los chalmeros para pernoctar en el paraje conocido como Agua Bendita, ahí se instalan y se ameniza la noche con grupos musicales y brinco de chinelo.

Al siguiente día, 4 de enero, los cohetes retumban en el cielo que despiertan a los caminantes para que retomen su camino, se recoge el campamento y después de tomar un café

con un pan emprenden el camino hasta llegar a Ocuilan donde se ofrece el desayuno y se descansa de nuevo, para después retomar el camino sin descanso hasta El Ahuehuete, frondoso arbol que es atravezado por un río, el cual es aprovechado para sumergir los pies y refrescar todo el cansancio que ha implicado el camino; los niños se meten a dar un chapuzón, mientras los grupos de peregrinos aprovechan para tomarse las fotos del recuerdo. También se acostumbra que a las personas que acuden por primera vez en perigración a Chalma se les coloque una corona de flores y bailen un son de violín que tocan frente a la capilla del Ahuehuete. Luz Jiménez narraba que:

> Luego entraban los peregrinos por el camino donde están los pinos. Contaban que un hombre tenía esposa e hijos. Parece que a la mujer se le murió su esposo. Este hombre ofreció llevar a la mujer a Chalma. Como se les alegraron los corazones, se fueron. Y como pecaron, nuestro padre divino los convirtió en árboles. Se ve que se están abrazando y al pie de los árboles pasa un pequeño arroyo. Toda persona que iba por primera vez tenía que bailar frente a estos árboles. Unos hombres dejaban el sombrero. Algunas mujeres se rompían las ropas y también las colgaban. Se contaba que también se colgaba en el árbol el ombligo de un niño en una bolsita. Habiendo bailado y todo ya colgado, de nuevo caminaban hasta llegar a Chalma. Se decía que en ese lugar se dejaba todo el cansancio debajo de esos árboles.[2]

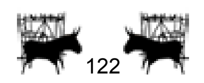
Una vez relajados emprenden el último trecho del camino hasta llegar al Santuario de Chalma en donde entran con las imágenes peregrinas que son colocadas a un costado del altar mientras se oficia la misa. El resto del día es aprovechado para descansar y al siguiente, el día 5 de enero, aprovechan para ir a nadar a algún balneario cerca o ir a comer truchas a Malinalco. Por la noche se quema un castillo en las vísperas de la fiesta, ya que se festeja la Epifanía, cuando Jesús se da a conocer, también popularizado como la visita de los Reyes Magos al Niño Dios. El 6 de enero continúa la fiesta y se lleva a cabo el cambio de mayordomía y es hasta el día 8 cuando emprenden el camino de regreso, para estar en Milpa Alta el 10 de enero, donde son recibidos con gran júbilo, comida y baile.

2 Testimonio de Doña Luz Jiménez, en Fernando Horcasitas, De Porfirio Díaz a Zapata. Memoria Nahuatl de Milpa Alta, pág. 63



Primera parada para desayunar en un paraje de Topilejo. 2017.

La fila de personas caminando en peregrinación parece interminable. 2017.











El camino da oportunidad a los peregrinos de profundizar en sus pensamientos. 2017.

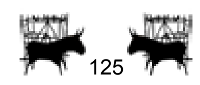
Los que van por primera vez a Chalma tienen que bailar frente al mítico Ahuehuete. 2017.





El camino fue largo y pesado, pero por fin llegaron a su destino. 2017.

Las imágenes que cargaron los peregrinos de diferentes pueblos se encuentran reunidas dentro de la iglesia de Chalma. 2017.



Bibliografía

Aranda Juárez, Blanca Estela, "La antinomia entre la fiesta y el trabajo", en Cardoso Vargas, Hugo Arturo (coordinador), La fiesta en México: una mirada multidisciplinaria, México, UNAM-FES Acatlan, 2011.

Bonfil Batalla, Guillermo, "Introducción al ciclo de ferias de cuaresma en la región de Cuautla, Morelos, México", en Anales de la antropología no. 8, México, 1971.

Broda, Johanna, "La ritualidad mesoamericana y los procesos de sincretismo y reelaboración simbólica después de la conquista", en Graffya: Revista de la Facultad de Filosofía y Letras, no. 2, México, UNAM, 2003.

Cabrera Vargas, Refugio y Stephan-Otto Parodi, Erwin, Ritos xochimilcas, ritos mexicas y ritos cristianos, México, Patronato del Parque Ecológico de Xochimilco AC, 1998.

Cardoso Vargas, Hugo Arturo, "La teoría de la fiesta en Roger Caillois", en Cardoso Vargas, Hugo Arturo (coordinador), La fiesta en México: una mirada multidisciplinaria, México, UNAM-FES Acatlan, 2011.

Carrillo Miranda, Guillermo, "Tlacoyucan y los nueve pueblos", en Gomezcésar Hernández, Ivan (coordinador), Historias de mi pueblo. Volumen II Memoria histórica, México, Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México, 1992.

Cordero, Rodolfo, El Niñopa, glorioso niño Xochimilca, México, Dirección General de Culturas Populares, 2014

________________, Xochimilco, tradiciones y costumbres, México, Dirección General de Culturas Populares, 2001.

Dany, Agustin, DF festivo. Carnavales de la Ciudad de México, México, PRI, 2013.

Espinosa Pineda, Gabriel, El embrujo del lago. El sistema lacustre de la Cuenca de México en la cosmovisión mexica, México, UNAM, 1996.

Fernández Poncela, Anna y Venegas Aguilera, Lilia, La flor más bella del ejido. Invención, tradición y transformación, México, INAH-Plaza y Valdés, 2002.

Flores Cuevas, Ricardo, Mixquic. Su historia entre coyunturas (1895-2014), México, Autoridad de la Zona Patrimonio, 2016.

Flores Melo, Raymundo, En la Milpa Alta. Historias y crónicas, México, SEDEREC, 2016.

Flores Zaragoza, Antonio, "Costumbres y tradiciones de San Bartolomé Xicomulco", en Gomezcésar Hernández, Iván (coordinador), Historias de mi pueblo. Volumen IV Tradiciones de Milpa Alta, México, Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México, 1992.

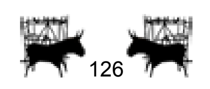
Gámez Espinosa, Alejandra, "El ciclo agrícola ritual en una comunidad popoloca del sur de Puebla", en Graffya: Revista de la Facultad de Filosofía y Letras, no. 2, México, UNAM, 2003.

Garcés Jiménez, Manuel, Día de muertos en Milpa Alta. Costumbre viva hasta que la muerte nos alcance, México, SEDEREC, 2016.

____________________, "¡Vámonos a Chalma!", en Garcés Jiménez, Manuel (coordinador), Crónica de Milpa Alta y pueblos circunvecinos, México, SEDEREC, 2016.

García Vázquez, Vicente, et. al., San Juan Ixtayopan. En el Corazón de Tierra Blanca, México, Centro de Estudios Antropológicos, Científicos, Artísticos, Tradicionales y Lingüísticos "Ce-Acatl" AC, 2005.

Gómez Arzapalo, Ramiro Alfonso, "Las fiestas de los santos en contextos campesinos de origen indígena", en Elementos no. 83, vol. 18, julio-septiembre, México, 2011.



Gomezcésar Hernández, Iván, Para que sepan los que aún no nacen. Construcción de la historia en Milpa Alta, México, uacm-conacyt, 2010.

Gutiérrez Romero, Luis, "Mayordomía del milagroso Cristo de Yencuictlalpan" en Crisol mágico del sur, año 3, no. 11, enero-marzo, México, 2014.

Hernández, Alfonso, "Presentación", en Cardoso Vargas, Hugo Arturo (coordinador), La fiesta en México: una mirada multidisciplinaria, México, unam-fes Acatlan, 2011.

Horcasitas, Fernando, De Porfirio Díaz a Zapata. Memoria nahuatl de Milpa Alta, México, unam, 1968.

Iglesias, Sonia C., et. al, La semana santa en México, México, conaculta, 2001.

Jurado Jiménez, Abelardo, "Tradiciones de San Bartolomé Xicomulco" en Gomezcésar Hernández, Iván (coordinador), Historias de mi pueblo. Volumen IV Tradiciones de Milpa Alta, México, Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México, 1992.

Limón, Ausencia, "Recuerdos de mi infancia sobre el ciclo agrícola", en Gomezcésar Hernández, Ivan (coordinador), Historias de mi pueblo. Volumen IV Tradiciones de Milpa Alta, México, Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México, 1992.

Mancilla Castañeda, Carlos, Cronología histórica de San Francisco Tlaltenco y pueblos circunvecinos, México, edición del autor, 1998.

Martínez Díaz, Baruc, La iglesia de Tláhuac y el proceso de evangelización de las comunidades indígenas, México, Grupo Autónomo Cultural Cuitlahuac Ticic, 2011.

Monsiváis, Carlos, Días de guardar, México, era, 1970.

_______________, Escenas de pudor y liviandad, México, Grijalbo, 1988.

Ortega Olivares, Mario, "Fiestas patronales y mayordomías en Santiago Zapotitlán", en Crisol mágico del sur, año 3 no. 11, enero-marzo, México, 2014.

Ortíz Rivera, Cecilia, "Tradiciones y costumbres de Santa Ana Tlacotenco", en Gomezcésar Hernández, Iván (coordinador), Historias de mi pueblo. Volumen IV Tradiciones de Milpa Alta, México, Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México, 1992.

Peralta Flores, Araceli, Xochimilco y su patrimonio cultural. Memoria viva de un pueblo lacustre, México, inah, 2011.

Portal Ariosa, María Ana, Ciudadanos desde el pueblo, Identidad urbana y religiosidad popular en San Andrés Totoltepec, Tlalpan, México, DF, México, uam-i, 1997.

______________________, "Los pueblos y barrios originarios de la Ciudad de México vistos desde sus fiestas y mayordomías", en Mora Vázquez, Teresa (coordinadora) Los pueblos originarios de la Ciudad de México. Atlas etnográfico, México, inah, 2007.

Reyes H., Alfonso, Milpa Alta. Monografía, México, ddf, 1995.

Rivera de los Santos, Alma Rosa y Rivera de los Santos, José Luis, Todos los caminos llevan a Santiago. De Santiago de Compostela a Santiago Zapotitlan, México, pacmyc, 2010.

Salazar Peralta, Ana María, "Los ritos agrarios de Tepoztlán, Morelos" en Dahlgren de Jordan, Barbro (editor), Historia de la religión en Mesoamérica y áreas afines: II Coloquio, México, iia-unam, 1986.

Salcedo Aquino, J. Alejandro, "El papel del símbolo en la conformación de las identidades colectivas", en Cardoso Vargas, Hugo Arturo (coordinador), La fiesta en México: una mirada multidisciplinaria, México, unam-fes Acatlan, 2011.

SALLES, Vania y Valenzuela, José Manuel, En muchos lugares y todos los días. Vírgenes, santos y niños Dios. Mística y religiosidad popular en Xochimilco, México, El Colegio de México, 1997.

SERAFINO, Gregorio, "La fiesta de san Miguel en La Montaña nahua de Guerrero", en Cuicuilco vol. 22 no. 63 mayo/agosto, México, 2015.

SEVILLA, Amparo y Portal Ariosa, Ana María, "Las fiestas en el ámbito urbano", en García Canclini, Nestor (coordinador), La antropología urbana en México, México, CONACULTA-UAM-FCE, 2005.

TADEO Castro, Rosalba, Sistema de cargos y elecciones comunitarias en San Juan Ixtayopan, Tláhuac, Distrito Federal, México, ENAH, 2005.

VEGA Flores, Leonardo, "Alabanzas corales en Santa Cruz Xochitepec", en Mora Vázquez, Teresa (coordinadora), Los pueblos originarios de la Ciudad de México. Atlas etnográfico, México, INAH, 2007.

____________________, "Los varones de San Gregorio Atlapulco" en Mora Vázquez, Teresa (coordinadora) Los pueblos originarios de la Ciudad de México. Atlas etnográfico, México, INAH, 2007.

VILLARRUEL Velasco, Bulmaro, El carnaval de la capital, México, Editorial Terracota-UAM-X, 2016.

WACHER Rodarte, Mette Marie, Los pueblos de Milpa Alta. Reconstrucción sociocultural, religión comunitaria y ciclo festivo, México, INAH, 2013.



Las fiestas en los barrios y pueblos tienen un parecido: las procesiones por las calles con los santos, la colocación de portadas de flores, adornos de las iglesias, danzantes en el atrio, música de banda, jaripeos, cohetes, castillos, toritos, comida en las casas, entre otros. También las fiestas pasan por diferentes momentos, las vísperas de la fiesta un día anterior, el "mero día", la tornafiesta al siguiente día y la octava, ocho días después, que es cuando regularmente se hace el cambio de mayordomía. El espacio también se transforma.

Las fiestas de los pueblos plasma algunas de las manifestaciones culturales en torno a la experiencia de hacer una fiesta para la comunidad en el sureste de la Ciudad de México: Tlahuac, Milpa Alta y Xochimilco. Las fotografías y los textos que lo componen están escritos desde la participación: como espectadores, como peregrinos, como mayordomos y como habitantes que invitan a la fiesta pero que también buscan un espacio para reflexionar acerca de lo que significan las fiestas para nosotros: en su conflicto y en su armonía.